

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico - topográfico de la Comarca

POR

RAFAEL MAZUECOS

TOPONIMIA

ALCÁZAREÑA

CUARTA PARTE

QUINTERIAS ANTIGUAS

FASCICULO XXX

ENERO 1970

SEMBRAR

Sobre el horizonte, envuelto en la bruma otoñal, se percibe la silueta arqueada y movable del sembrador. Con la "sementera" al hombro parece un peregrino que escancia el contenido de su calabaza esparciéndolo por el haza rasa y seca.

Nada, aparte de su fe, le puede inducir a la labor ruda con la idea de la recompensa, pues si la sucesión de los ciclos indica como probable la cosecha, nada existe que la garantice con seguridad.

Sobre esa cualidad, común a toda sembradura, se destaca en el cultivo intelectual, la impropiedad de cualquier intento interesado que empañaría su pureza ascética.

Hay, si, la convicción, tantas veces repetida en estas páginas, de que ningún esfuerzo se pierde, que el trabajo realizado con entusiasmo y recta intención, da su fruto siempre. Eso lo sabe bien el gañán que arroja los granos a puñados sobre la tierra y el intelectual debe imitarle con sus ideas y tirarlas al aire como simientes que con el tiempo germinen y florezcan dulcificando la gleba espesa de la indiferencia.

AVISO

En vista de las frecuentes y reiteradas manifestaciones de los coleccionistas de esta obra para tenerla completa y por ser el fascículo primero el que le falta a la mayoría, se está planeando la reimpresión para editarlo por segunda vez.

Se ruega a quienes lo necesiten que lo hagan presente en la forma que les sea más cómoda para poder mandárselo en su día.

HOMBRES, LUGARES Y COSAS DE LA MANCHA

Apuntes para un estudio médico - topográfico de la Comarca

POR

RAFAEL MAZUECOS

ENERO 1970

PUBLICACIONES DE LA
FUNDACION MAZUECOS
ALCAZAR DE SAN JUAN

Fascículo XXX

DÉDICATORIA

Aparte del trabajo que supone, no puedo ocultar que he hecho esta recopilación de los terrenos alcazareños con mucho temor de que fuera pesada su lectura. Pesada de momento, pues estoy seguro de su utilidad y de que en el futuro no podrá desdennarse el esfuerzo que representa.

Hay siempre en mí un impulso sentimental, innegable en el caso presente que la sangre me lleva con especial dulzura a surco traviesa siguiendo las pisadas de toda mi familia, sin excepción, puesto que yo mismo he cabado y cabo cuando se presenta lo que venga al caso.

Me complace sobre manera dedicar especialmente este trabajo a la memoria de José Rufao, mi padre, a la de todos mis familiares, a todos los hombres que traté de chico y fecundaron nuestra tierra con su esfuerzo y a los que han tenido la virtud de seguir su ejemplo para mantenernos en línea de prosperidad.

Sé que los que viven han de encontrar en estas páginas muchos motivos de cavilaciones y que emplearán no pocas horas en comentar y aclarar los extremos que les afecten o deseen conocer. Si les es útil el contenido quedará compensado por el momento, porque lo otro, el interés y la utilidad históricos, es un resultado diferido, reservado a los herederos. Y no faltará quien recoja lo sembrado y lo disfrute.

INDICE

Contraportada 1. ^a
Sembrar
Contraportada 2. ^a
Las "Abuzaeras"
Página 1
Dedicatoria
Página 2
Quinterías antiguas
Página 52
Sucedidos

QUINTERIAS ANTIGUAS

La quintería era un vivienda rústica en la que el hombre y los animales de trabajo convivían, apenas amparados de los rigores del tiempo: aire, lluvia, frío o calor.

Alguna protección daban contra posibles asaltos de maleantes, pero no mucha por no estar hechas con ese fin ni cerradas con seguridad. Cuatro paredes y una puerta vieja resumían su fábrica, dividiendo la habitación en dos compartimientos, uno para el gañán y otro para la yunta, separados por una pared baja, como de metro y medio, con un hueco de paso en el centro, sin puerta y un palo cruzado, cuyos extremos se metían en la tapia después de pasar las mulas para impedir su salida a la cocina donde el gañán hacía su vida, reducida a calentarse, guisar y dormir sobre un camastro de yeso, como de media vara de alto, que lo separaba en parte de la humedad de la tierra. Construido a un lado del fuego, sentado en él guisaba, se calentaba, comía y se dejaba de caer vestido sobre una saca de paja, arropado con las mantas de las mulas para dormir con el cuidado de lo que pudieran hacer éstas.

La estancia en la quintería era dura y respetuosa y el hombre no se quitaba los pantalones en toda la semana, a veces ni las albarcas y el gorro, montera o boina casi nunca.

Las quinterías de más de un par, con ganados o peonaje, no cambiaban las condiciones de la vida, pero la hacían más apacible, en ocasiones entretenida con el repaso de lo que diera el tiempo e incluso alegre con los cánticos y bailes del lugar.

Salvo las épocas de revueltas, nuestros campos fueron tranquilos y nuestros hombres buenos y confiados que no usaron más armas que los útiles del trabajo, si en alguna ocasión tenían que defenderse de inesperada agresión, que en tiempos era más frecuente en los pastores, pues ya veremos que abundaba el ganado y alguna vez bajaban las alimañas o aparecían los ladrones en busca de alguna res y los comprometían, pero los gañanes lo arreglaban todo con la pontezuela,

la reja o la varijada, que no es poco, en manos hechas a su manejo, para ahuyentar moscardones que se acerquen runruneando.

La soledad es el mayor fantasma de la quintería y sólo algunos de agreste rusticidad, como Calalo, o de acentuada misantropía, pensamiento ejercitado y dominio de su intimidad, como Eugenio el Moralo, la han afrontado estoicamente durante toda su existencia y la han preferido a cualquier otro género de vida, siendo ejemplares a su modo.

Las casas grandes, de mucho movimiento y personal, daban menos cuidado, pero las necesidades de las labores y del pastoreo obligaban a dispersarlos, como la eras, por lo que en nuestro campo no fue posible la concentración y las casas podían ser, a días, más medrosas cuanto más grandes. En nuestros campos deshabitados, se ven las quinterías a mil leguas, como monasterios de monjes u olvidadas ermitas desamparadas, con almas en pena, las paredes desconchadas, herméticas y un silencio sepulcral a su alrededor en medio de la quietud más absoluta. No es extraño que el alcazareño, hombre de paz y de pan, haya querido siempre poca quintería y al fin ninguna.

En el siglo XVIII había bastantes quinterías dispersas por nuestros campos, pero la mitad por lo menos eran de forasteros avencidados en otros pueblos y las propias las tenían, como es natural, los que las necesitaban, pues la quintería la engendra la distancia y la necesidad del cultivo o la manutención del ganado y no hay ninguna de la que *no se hable como propia de la tierra en que está enclavada*, incluso dentro de la misma hacienda se describen las tierras por separado como de cada quintería, aun siendo nuestro campo tan parcelado como lo era ya en 1750 y lo sigue siendo, sin que las divisiones hayan aumentado la parcelación tanto como parece a primera vista, pues no debe confundirse la propiedad con la división del terreno; se puede ser dueño de mucha tierra pero dividida en muchos pedazos.

Nuestro primer Hidalgo de la época comentada, Don Diego Moreno Barchino, en la quintería de Villacentenos, entre el carril de Mondonguero y el de la Solana y el ejido de la casa tenía cinco fanegas tan malas que las sembraba cada cinco años, con cuatro de descanso. Claro que no eran solas, pero vamos a la división. A un tiro de bala había otras 46 fanegas, ya un poco mejores, para sembrar cada tres años, con dos de descanso, lindando también con el carril de Mondonguero y al norte, detalle que convendrá recordar, con tierra de la Capilla del Licenciado Pradillo. ¿Qué Capilla y qué Pradillo serían éstos? Porque Prados, lo que se dice Prados, nosotros hemos tenido pocos, ni aun en diminutivo y menos entre el salitre. ¿Sería este señor el amo del Pradillo y le daría nombre?

Sigamos con don Diego. Pero es que los gazapos se salen al camino, como en el monte que estamos, y da lástima dejarlos que se vayan.

A trescientos pasos tenía otras ocho fanegas tan malas como las de la Casa, lindando con el licenciado Romero Mercado, con el otro gran don Diego —Diego José Guerrero—, con tierra de la Capilla de Antonio Cervantes, etc. Antes estaba también de lindera doña Angela Valenzuela y demás grandes de Alcázar que todavía resuenan.

A media legua tenía diecisiete fanegas, también contra el camino de La Solana,

y como lindera su hermana Manuela —doña Manuela Moreno Barchino—.

Todavía tenía nueve parcelas más: una de siete fanegas, lindera al sur con fray José Bautista, mercedario descalzo; al sur y poniente con doña Manuela Moreno Cervantes. Nombres todos evocadores de nuestra tradición.

Otra de veintisiete fanegas lindera con Francisco Marañón, Juan Antonio Maza, la Cañada de María Hernández y el camino de La Solana.

Catorce fanegas más linderas del camino de Manzanares, Mantilla y la Cañada.

Catorce fanegas más linderas también con el camino de Manzanares, Mantilla y la Cañada.

Setenta fanegas a un cuarto de legua medidas en la Cañada y linderas al norte con el Caz del Guadiana.

Otras diez fanegas, linderas de Marañón, de Maza y al poniente con el camino de la Quintería del Pradillo, dicho así un poco en términos judiciales o como de terreno siendo nombre propio de persona.

Dos fanegas en la Cañada, a media legua, que linda a oriente con don Máximo de la Peña y a los demás aires la circunvala la Cañada.

Dos fanegas y media más en el Cerrillo de las Mentiras, a una legua de la casa, lindando a oriente con el dicho cerrillo y doña Manuela Moreno Cervantes.

En el mismo sitio otras dos fanegas que lindan con el carril del Villar a oriente, sur y poniente la Cañada y al norte don Máximo de la Peña.

En los linderos de nuestros predios predominan los mismos apellidos, si no ilustres, resonantes por su riqueza tradicional, porque al fin ellos, con arreglo al derecho de su época, no fácil ni blando, regentaron la tierra y mantuvieron el nombre de la nuestra ante los terratenientes del resto de la Península. Terra-tenientes, que tienen tierra o son poseedores de ella.

Véase cómo don Diego Barchino tenía en la quintería de Villacentenos trece parcelas que sumaban doscientas veinticuatro fanegas y ninguna buena.

La casa quintería de Villacentenos distaba de la Villa dos leguas, lindaba por todos los aires con tierra de su hacienda y media quince varas de frente y cuatro de fondo.

Todavía tenía don Diego más dividido lo de la Madrila que eran 24 parcelas.

La casa distaba tres cuartos de legua y lindaba por el poniente con el camino de la Alameda, estando dentro de su tierra, con 25 fanegas que la circunvalan aun-que lindando también con Millán y del Val.

Otras dos fanegas lindan con el camino de Cervera, Guerrero y dos más.

Otra fanega y media a trescientos pasos de la casa linda con los Guerreros.

Cuatro fanegas más lindantes con los Guerreros, el camino de la Alameda y el carril que va del Campo a la Huerta de las Mañanas.

Cinco fanegas a medio cuarto de legua que lindan con el camino del Lugar Nuevo, con el de la Alameda y con Ignacio Ximénex de la Castellana.

Fanega y media lindante con don Pedro Ríoja (Rioja), Camino de Cervera y Pedro López Guerrero.

Cinco fanegas y media que lindan con el camino de Torondo, Pedredo, Juan Julián Millán y Juan de la Encajera.

Cinco fanegas a trescientos pasos de la casa que lindan con el camino de Torondo y camino de la Huerta de las Mañanas.

Trece fanegas también lindantes con el camino de la huerta, Millán e Izquierdo.

Seis fanegas que lindan con el camino de las casas de Merino, con el del Campo a la huerta y con Guerrero.

Tres fanegas y media que linda con el camino de la casa de Manuel Millán al saliente, al norte con tierra del Cura Buceta.

Seis fanegas que lindan con el camino de la Casa Millán, con el fraile Illescas, Cervantes y Morales.

Ocho fanegas que lindan con los frailes Trinitarios y camino de Cervera.

Trece fanegas lindantes con el camino del Lugar Nuevo, carril de Navablanca y Guerrero.

Once fanegas linderas del mismo carril de Navablanca, camino del Lugar Nuevo, Guerrero y Ximénez.

Diecisiete fanegas que lindan con el carril del Paredazo de Sanabria, camino que va a la casa de Romeral, Guerrero y de la Peña.

Cinco fanegas a medio cuarto de legua que linda con el camino de las Guerreras, Dehesa y Maza.

Dos fanegas y media lindantes con el mismo camino de las Guerreras, Cervantes y Barrejón.

Seis fanegas y media lindantes con el camino de la casa del Romeral, Sebastián del Río, Fernando Cervantes y Manuela Moreno, (Barchino, claro).

Cuatro fanegas lindantes con Rioja y el camino de la casa de Romeral.

Seis fanegas lindante con Marañón, los Guerreros y dehesa de Navablanca.

Otra de seis fanegas también linderas de Navablanca y camino del Lugar Nuevo.

Fanega y media que linda con el camino del Campo a la huerta, Millán y Cañuñas.

Siete fanegas que lindan con el camino del Vao de Doña Sancha (¡qué nombre!), esto es al poniente, a oriente lo hace con tierra de Juan Julián Millán y al norte tierra de Lorenzo Fernández Utrilla. Merece la pena ponerle todos los linderos a una tierra que tiene ese nombre en su límite occidental. La tierra, como todas las mencionadas, es improductiva, cuarteada y dura como pudiera serlo el cuero momificado de doña Sancha, que personifica el espíritu hidalgo, magnífico y seco a mandobles con su propia fantasía.

La casa de la Madrila medía de frente veinte varas y de fondo ocho juntando a su alrededor ciento diez y seis fanegas de tierra inferior.

En la Higuera tenía don Diego otra quintería, distante dos leguas, rodeada de su tierra propia con un frente de veinte varas y ocho de fondo y quince parcelas de tierra, la primera de cincuenta y ocho fanegas a cien pasos de la casa, lindando al sur con la quintería de Francisco Maroto Nieva, al poniente con el carril que va a la Puebla de Don Fadrique, que así y no villa, era como se llamaba. Todo esto como lo anterior, era de lo que producía con cuatro o más años de descanso.

Quince fanegas cercando la casa que lindan con don Fernando Aguilera, Salcedo y Maza.

Nueve fanegas en la Balsilla, a medio cuarto de legua de la Villa, lindante con el camino del Lugar Nuevo, con Maza y con él y el cerro de la Cueva del Santero. Debía estar incorporada a la labor de la Higuera y por eso se incluye aquí, pero no era sola, porque tenía otras dos fanegas en el mismo sitio que salían al carril que enlaza con el de la Alameda.

Y otra de fanega y media en el mismo sitio lindando con el Arroyo de la Balsilla.

Cinco fanegas más en el mismo sitio lindantes con doña Bernarda Perea.

Otra de cinco celemines en el mismo sitio e idénticos linderos.

Otros cinco celemines.

Nueve celemines más.

Otra de cuatro celemines que linda al sur con el Arroyo Cordobés y también con don Francisco Maroto Nieva. Se trata de la entrada de la Serna, como habrán notado los entendidos.

Dos fanegas y media buenas al salir del pueblo.

Otra fanega y media también extramuros, que linda al saliente con el camino del Huerto de Márquez y tierra de las ánimas.

Otros nueve celemines también extramuros, de buena calidad, que lindan con el camino de las Hontanillas. Hemos pasado al otro extremo del pueblo.

Otra fanega y media buenas, extramuros, lindante con Aguilera.

Y otras dos fanegas y diez celemines de buena calidad en el camino del Campo, a media legua, que linda a oriente con tierra de María la Madrileña de los Ríos y al norte con el camino.

Esta labor, con las cosas del lugar, tenía alrededor de cien fanegas de tierra, pero don Diego Moreno Barchino tenía otras muchas cosas que irán figurando en los capítulos correspondientes.

DON SERAFIN DE AGUILERA tenía la tercera parte de la casa quintería de la Jarrina, con don Fernando Aguilera y don Juan José Guerrero que tal vez fuera cuñado de ellos. Lindaban unos con otros y la casa tenía doce varas de frente y cuatro de fondo.

Tenía don Serafín en la Jarrina cien fanegas de tierra, a un tiro de bala de la casa, la mitad de mediana calidad y la mitad de inferior que producían con cuatro años de descanso, las medianas con dos años de descanso.

Tenía aquí doce fanegas en el Mamello que producían con un año de descanso.

En ambos lados sus colindantes eran Guerrero y Aguilera.

DOÑA ANGELA LOPEZ VILLASEÑOR tenía una quintería en el Prado, a dos leguas de la Villa, con vivienda baja y oficinas de labor, lindante a todos los aires con tierra de su hacienda.

Cercando la casa había cuatro fanegas de inferior calidad que producían con cuatro años de descanso y lindaban al norte con el río Guadiana, al sur con el carril del Lugar Nuevo y al poniente con don Pedro Párraga.

A quinientos pasos de la casa setenta fanegas también inferiores con los mismos linderos anteriores y además, al poniente, el carril de los Molinos.

Otra fanega y media a trescientos pasos que linda a oriente con la Alameda.

Otra fanega y media de mediana calidad a cuatrocientos pasos que linda con la Alameda al mismo aire que la anterior.

Dos fanegas y media en el mismo sitio a mil pasos que lindan a oriente con la Laguna del Carnicero y al sur con Josefa Valenzuela.

Cinco fanegas de buena calidad en el mismo sitio, a mil pasos que lindan al sur con el río Guadiana y al norte con la Zanja.

Cuatro fanegas inferiores en el mismo sitio a medio cuarto de legua de la casa, lindantes con Josefa Valenzuela y la Zanja del Concejo.

Dos fanegas inferiores a mil trescientos pasos igualmente lindantes con la Zanja del Concejo y con Josefa Valenzuela.

Otras dos fanegas distantes dos mil pasos.

Tres fanegas más, inferiores, a dos mil pasos que lindan con el carril de las Suertes.

Cuarenta fanegas de inferior calidad a un cuarto de legua de la casa, lindantes con tierra de doña Manuela y del Cabildo de Santa Quiteria.

Son unas ciento treinta y siete fanegas de tierra las que doña Angela tiene en la quintería del Prado o de Prado. Las demás tierras las tiene fuera de ella y sólo mencionaremos algún detalle ilustrativo o útil para el conocimiento del conjunto.

En los Corrales de Perea tenía dos fanegas, a tres cuartos de legua, que lindaban al poniente con el carril del Cocedero de Perea.

Cinco celemines en el Charcón, a cien pasos de la Villa, que linda a oriente con

Mantilla, al sur con Rioja y a poniente con el camino de la Cruz Verde. Al norte con tierra de Juan José Guerrero. Este Charcón es el ya comentado de la calle Ancha y la tierra de buena calidad.

Tiene otros dos celemines de buena calidad extramuros de la Villa que lindan a poniente con tierra del Beneficio Curado de Santa María y al norte con Julián Millán.

Otros tres celemines en el Palomar, no puntualizado todavía, distante un tiro de bala que lindan a oriente con la era de esta hacienda, al sur con el camino de la Cueva del Santero, poniente y norte tierra de las Monjas de San José. Luego el Palomar estaba hacia la Alameda. ¿Y el Palomarejo? Veamos, veamos.

Tenía otros cinco celemines en la casilla de Marchante, a media legua, lindando a oriente y sur con el Mamello, al poniente el carril de la Calzada de la Hoya.

Cuarenta fanegas en los Paredazos del Duende, a dos leguas y media.

Otras tierras sin detalles de interés por el momento.

DON PEDRO MANTILLA DE LOS RIOS, DEL VINCULO QUE FUNDARON don Gregorio y doña Matilde Muñoz, tenía una quintería en Villacentenos, a dos leguas de la Villa, con vivienda baja y oficinas de labor, lindante a todos los aires con tierras de este vínculo, con veinte varas de frente y ocho de fondo.

Aparte de la fanega de huerta que figura en otro capítulo tenía en esta quintería once fanegas de mediana calidad contiguas a la casa, lindando a sur y poniente con el Monte de la villa y al norte con tierra de Maza.

Veinticinco fanegas, entre medianas e inferiores a cien pasos, también linderas de Maza, al norte con el camino de los Bataneros y al poniente con el del Villar.

Siete fanegas a un tiro de bala también linderas de Maza, de Peña (Máximo) y del camino del Villar.

Ocho fanegas a la misma distancia de un tiro de bala que lindan al sur con la Coronela, vecina de Herencia y al poniente y norte con el camino del Villar. Como todo ésto consideradas de inferior calidad que producían con cuatro o más años de descanso.

Nueve fanegas y media buenas en el Herradero, a dos tiros de bala de la casa, que lindan a oriente con el camino del Villar y al norte con el de los Bataneros. También es lindera de esta parte la Barchina (Manuela Moreno), con la cual lindan también otras diez fanegas inferiores que había a la misma distancia, con dos fanegas más contra los caminos del Villar y Bataneros.

Otras diecisiete fanegas buenas a la misma distancia, también lindantes de la Barchina, del camino de los Bataneros, dando por el norte con el arroyo de Villacentenos.

Otra fanega y media malas; a la linde éstas y seis fanegas más a media legua que lindan con el Monte por todos los aires.

Catorce fanegas inferiores a un cuarto de legua de la Casa, contra el camino de las Perdigueras, que lindan con Barchino (don Diego) y al sur y poniente con el Monte.

Cinco fanegas buenas a la misma distancia, que lindan con el carril de la casa de la Barchina, con Aguilera (don Fernando), con Marañón (don Francisco).

Dos fanegas más a la misma distancia, un cuarto y medio de legua, linderas de Maza, Marañón y Guerrero y al norte con el carril de la casa de la Barchina.

Veintitrés fanegas, por mitad buenas y medianas, en la Puente Chica, distante media legua, linderas de Juan Antonio Saavedra, a oriente, al sur la Ca-

ñada de María Hernández, poniente la casa de Barchino y al norte Bernardo Nieva.

Siete fanegas, también entre buenas y medianas en la misma Cañada a un cuarto de legua lindante con la Cañada, con Angela Valenzuela y con Serafin Aguilera.

Doce fanegas buenas en las Zanjas a un cuarto de legua de la Casa, que lindan a oriente con el camino de la casa de Angela Valenzuela, los Barchinos, porque eran dos, Diego y Manuela, y al norte con la casa de Pradillos. No se olvide que siguen apareciendo los Pradillos y que ha llegado el apellido a nuestros días, aunque menos calificado y sigue todavía.

Dos fanegas y nueve celemines de mediana calidad en el hondo de dicho sitio, un cuarto de legua, lindando a oriente con el ejido y la quintería de Barchino.

Siete fanegas malas en los Badenes, a un cuarto de legua de la Casa y lindantes con tierras incultas.

La quintería tenía por lo tanto diecisiete parcelas, pero don Pedro no tenía eso sólo y de otras tierras sacaremos los detalles de interés histórico o informativo; por ejemplo, tenía dos fanegas en el camino de las Pilillas, a un tiro de bala de la Villa, lindantes de Aguilera y de Guerrero. Es un detalle a sumar con los demás de las Santanillas, tan alcazareño todo.

Y tenía también una fanega y diez celemines en el camino de la Baladróna, cuyos terrenos nos habrán de ocupar bastante al tratar de las calles. Distaba un tiro de bala y lindaba a oriente y sur con el camino de San Sebastián, poniente y norte con Guerrero.

¡Qué satisfacción la de poder conservar estos nombres!

Tenía dos fanegas y media en el Pozo de Ramón, a un cuarto de legua, que lindaban con Rioja y con el camino que va a la Cueva del Santero y al norte con el carril de la Cañada del Combro.

Un pedazo de seis fanegas en el camino de los Molinos de Viento, a un cuarto de legua que lindaba a oriente con la memoria de la Enfermería de Nuestro Padre San Francisco. Un nuevo hospital y van tres.

Cuatro fanegas en los Anchos, a una legua, que lindaban a oriente con el carril del Gamonar (ésto sigue).

Quince celemines en el carril de la Torrecilla, a un cuarto de legua.

Cuatro fanegas contra el carril de Carrasardina, a una legua, sigue el camino.

Tres fanegas en la Pica, a una legua, que lindan con los caminos de Cervera y Herradero de Santa María y al sur con la dehesa de la Obligación.

Una fanega y siete celemines en el camino de las Huertas que va al Cristo Villajos, distante medio cuarto de legua, en el mismo corazón del Alcázar actual, linda a oriente con dicho camino.

Cuatro fanegas en el camino de las Guerreras, a una legua, lindan a oriente con el camino dicho, al sur el vínculo de Francisco Pañoso, poniente con el camino de Torondo.

Dos fanegas en Valdeguindales, a una legua, que lindan al sur con el camino del Cocedero de Peña (don Máximo).

Tres fanegas en la Calera, a una legua, que lindan a oriente con el carril de la casilla de don Santiago.

Cinco fanegas en la Vega Ocaña, a una cuarto de legua, que lindan al saliente con el camino del cocedero de don Rafael Bobadilla.

Otra de una fanega cinco celemines en el mismo sitio que linda con el camino de las Pilillas.

Otras cuatro fanegas y cuatro celemines en el camino de las Huertas que

va al Cristo Villajos, a medio cuarto de legua, lindando al saliente con dicho camino, lindantes con Guerrero, Peña y Maroto.

Una fanega y ocho celemines en el Mamello que lindaban a oriente con el camino de Villarta, distante media legua.

Tres fanegas y cuatro celemines en el Villar, a un cuarto de legua.

Cuatro celemines más en el camino de las Pilillas, a dos tiros de bala.

Una fanega y dos celemines en el carril del Huerto de Márquez, a un cuarto de legua.

Dos fanegas y cinco celemines en las Hontanillas, a medio cuarto de legua, que lindan al norte con tierra de la Capilla del Ciego, sur y poniente con el carril de los Bataneros, con otra fanega más en el mismo sitio.

Cuatro fanegas en el camino de los Siete Molinos, a un cuarto de legua.

En el mismo sitio una fanega y tres celemines que linda a oriente con el beneficio de Santa María, que linda al sur con el camino de los Molinos y al norte con el camino de los Molinos de Viento (?).

Ocho fanegas en el Pozo Vallejo, con el que lindan al norte, distante media legua.

Ocho fanegas en el camino de Murcia, que lindan al saliente con el carril del Pozo de Ramón.

Cuatro celemines en las Peñas de Zamora, distante cien pasos. Todos los linderos son de tierra y marcan el límite del pueblo en esa dirección. Las piedras de Zamora estaban en el campo y como es natural el Pozo Cardona y todo lo que le rodea. Las Piedras de Zamora están denominadas, como las Pilillas, en sentido agrícola.

Hay otros diez celemines, extramuros, lindantes con el carril de los Bataneros y diez más en el Charcón, distante un tiro de bala.

Noventa fanegas en la Nava del Buitre, a tres leguas y en el mismo sitio, quince fanegas más que lindan con el camino de la Carrera y el Carril de las Tres Casas.

Muchísimo más tiene Mantilla, como irá apareciendo en otros capítulos en la medida que revista interés histórico o reconstructivo. La mayor parte de lo citado últimamente no era del vínculo, sino de bienes libres.

DON JUAN JOSE GUERRERO, como ya se ha dicho, tenía la tercera parte de la Jarrina. Debe entenderse de la casa, pues no todos los hidalgos tenían el riñón cubierto; los había de gola pelada y éste era uno de ellos.

Los propietarios son muchos; puede decirse que todos los vecinos lo eran y las quinterías pocas, y aunque el capítulo éste se refiere a las quinterías se irá espigando el campo en general para dejar consignados los detalles que nos parezcan de interés. Por ejemplo, don Fernando Cervantes tenía una tierra en el camino del Lugar Nuevo a media legua, que lindaba con el Carril de los Aldeanos, con lo que vemos por dónde andaba este carril que parecía por los Arenales, aunque tal vez llegue allí también.

Tenía entre otras una de seis fanegas en el camino del cocedero de la Santísima Trinidad, a una legua, lindantes de Párraga y del camino de las Abuzaeras.

DOÑA MATILDE ABENDAÑO tenía ochenta fanegas en los paredazos de Hernando Román, a cuatro leguas de la Villa, que lindaban al sur con el camino que va de Villarta al Lugar Nuevo, al poniente con el camino que va a las casas de los Romeros. Recuérdese la calle de este nombre.

Don Pedro López Guerrero tenía fanega y media en la Veguilla, a un cuarto de legua, que lindaba a oriente y poniente con Juan el Manquillo y al sur con

Juan el Borreguete, por lo que se ve que lo del hermano Tomás, Borrego, tenía antecedentes.

DON SEBASTIAN RIOJA tiene una casa quintería en los Anchos de Trota, a una legua, que linda a todos los aires con su tierra y tiene de frente doce varas y de fondo cuatro.

Primeramente tiene diecisiete fanegas a un tiro de bala que lindan a oriente con el camino de las Pilillas, a sur tierra de don Juan Casimiro Zelcdón, al poniente el camino de Quero y al norte tierra de Blas Sánchez Vao.

Veinte fanegas más que lindan a oriente con el carril de los pozos de Pajares, al sur tierra de Fernando Aguilera, al poniente con el carril de las Pilillas y al norte Juan López de la Rosa.

Tiene otras treinta y seis fanegas más en ese paraje que no ofrecen interés.

Otra quintería en los Pedregosos, a una legua, lindante con tierras de su hacienda y mide ocho varas de frente y seis de fondo. La rodean quince fanegas que lindan con Pedro Rioja al poniente y el camino de Herencia al norte.

Dos fanegas a trescientos pasos que lindan al poniente con el carril de los Negros, donde lindan otras dos más que también lindan al norte con la Vega.

Catorce fanegas más a quinientos pasos de la casa que lindan al saliente con el camino de la Calzadilla, al que salen también por su parte occidental veinticuatro fanegas más.

Trece fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con el camino del Herradero Viejo, al sur tierra del beneficio curado de Santa María y al poniente el camino de la Calzadilla.

Veinte fanegas en el Ranchuelo, distante doscientos pasos, que lindan a oriente con los Parrales y al poniente con el camino del Herradero.

Contiguas a la quintería cinco fanegas y media.

Otras cinco fanegas a cien pasos que lindan a oriente con el camino de Manzanares y al norte con la dehesa de los Parrales y Pedro Rioja.

Enfrente de la quintería cinco fanegas que lindan al poniente con el carril.

Fanega y media llamadas el Aprisco, lindando a oriente con el camino de Herencia.

Cuatro fanegas en el carril del Herradero de Guerrero.

Se omiten otras sin especial significación, aunque de todas calidades. En la Veguilla tenía diez celemines que lindaban con Bernardo Perea y al norte con tierra del licenciado Vicente Espinosa y el camino del Velador.

Tenía varias fincas por aquí arriba, el Albardial, camino de la Puebla, las Hontanillas, con los linderos habituales, Perea, Peña, Díaz Roperero, Rioja, etc. Una tenía en la Cantera de los Frailes, a media legua que lindaba con tierra del beneficio de Santa María y al sur con el carril de la Torrecilla y al norte tierra del beneficio de Santa Quiteria y otra de ocho fanegas a media legua lindando al sur con el cerro de la Viña y al poniente y norte con el carril de la Torrecilla, más otras tres tierras que lindan por unos u otros aires con el cerro de la Viña y el carril de la Torrecilla.

DON JUAN LOPEZ GUERRERO tenía una quintería en Las Pintadas, a tres leguas y media de la Villa, lindante con su propia tierra, con ocho varas de frente y cuatro de fondo.

Junto a la casa, setenta y cinco fanegas, que lindan a oriente con tierra de la capilla que poseyó Sebastián del Río.

Tres fanegas en el Acebrón, a legua y media que lindan al sur con el camino de Quero y al norte con ladera de la villa de Quero.

Cinco fanegas en los Anchos, a legua y media, con Aguilera y demás conocidos.

Otras ocho fanegas más en el mismo sitio, lindantes con el camino del Gamonar, Rioja, carril de las Pilillas-Aguilera, etc.

Otras dos fanegas que tenía allí lindaban con el carril de la Cruz del Cerro y por el norte con el camino de la Puebla.

Otras muchas parcelas, que no bajan de veinte y que comprenden bastante tierra, no ofrecen detalles de interés apenas; dos o tres lindan con el camino de las Guerreras, otra está en las Cañas de Madero, a una legua, que linda por el norte con la dehesa de los Parrales con otra más que tiene linderos menos conocidos, José Vadillo y Manuel de las Infantas.

Cinco fanegas que tiene en la Vega lindan a oriente con el carril de la Puente Bermeja y al norte con el carril de la casa de Manuel Romero.

Otra de Navablanca linda a oriente con el carril del Zurradero, medianería que se repite en otra que linda al poniente con el carril del Vao del Zurradero y no sería raro que en ese vado se zurraran los pellejos y de eso tomara nombre.

Hay otra tierra en la Cañada de Moreno, que no es la de María Hernández, a tres leguas, que linda a oriente, sur y norte con el Monte, al poniente con el camino de Manzanares.

Ocho fanegas hay en los Parrales que lindan también con el Monte al norte y con el camino de Manzanares al poniente.

Diez fanegas lindan con el Guadiana y todavía hay otras cuatro fanegas que lindan con el carril del Vao del Zurradero.

DON RAFAEL DE BOBADILLA. De este hacendado hidalgo, don Juan Rafael de Bobadilla, se tienen pocas noticias; pero los curiosos podrán ir entresacando algunas de los detalles que se consignen.

Sus quinterías eran dos, pero tenía fuera de ellas más que dentro.

La casa del Bernardillo, a una legua, tenía un ejido con el que lindaba a sur y poniente, al norte con los herederos de los Figueroas de Herencia. Medía de frente doce varas y de fondo cuatro.

Quince parcelas de tierra se contaban en esta quintería con una extensión de ciento once fanegas.

A doscientos pasos de la casa había tres fanegas que lindaban a oriente con los herederos de Moncada, sur y poniente el licenciado Vicente Espinosa y al norte don Juan Manrique de Lara.

A mil pasos cinco fanegas que lindan a oriente con la Capellanía que posee don Manuel Salcedo Perillán.

En el mismo sitio treinta fanegas que lindan a oriente con tierra de los padres Mercedarios de Herencia, al poniente la Vega y al norte Manuel Salcedo Perillán.

Ocho fanegas que lindan con la Vega Gigüela al poniente y al norte con el camino de Herencia.

Catorce fanegas más que lindan con el camino de las Casas del Harincero y al norte con los frailes Trinitarios.

Dos fanegas de tierras incultas, salobrales.

Seis que lindan con la Vega y al norte con el camino del Velador.

Cuatro que lindan con salobrales.

Ocho que lindan con la Vega.

Diez fanegas a un tiro de bala de la casa que lindan con el carril del molino de Hernando Díaz y al poniente la Vega.

Hay varias más, la última de dos fanegas que distan un tiro de piedra de

la casa. Por primera vez sale este término de tiro de piedra, cuya distancia debe ser ínfima.

Y con ello llegamos a la quintería del Cocedero, que tiene vivienda baja, oficinas de labor, bodega y cueva con veintinueve tinajas que caben seiscientas arrobas, situada en el sitio de Piédrola, a una legua de la Villa, lindando por todos los aires con viñas de su hacienda. Tiene de frente dieciseis varas, de fondo doce, patio de seis en cuadro.

Tiene quince parcelas de tierra la referida quintería.

A un tiro de fusil —ya había fusiles—, veintiocho fanegas que lindan al sur con el carril de Miguel Esteban, poniente y norte con el camino de Quero.

Quince fanegas a un cuarto de legua, también lindantes con el camino de Quero, al sur con el del Toboso y al poniente Fernando Aguilera.

Tres fanegas a un tiro de piedra que lindan al norte con el carril que desde Piédrola va a Miguel Esteban.

A quinientos pasos diez fanegas que lindan con el camino del Cocedero, al sur con el carril del Toboso.

A un cuarto de legua cuarenta fanegas que lindan a oriente con la laguna de Quero.

A medio cuarto de legua cuatro fanegas, dos de las cuales lindan al sur con el ejido del Pozo Viejo, con don Juan Casimiro y Pedro Rioja, que es el fuerte de por allí.

Otra fanega que linda con Rioja y por el poniente con la cantera de la viña y al norte con el camino.

Varias tierras más sin importancia, pero una linda con el camino de Tembleque al norte y otra está junto a la Laguna (?), con la que linda al poniente.

A media legua de la casa hay cuatro fanegas que lindan al sur con el carril que de Piédrola va a los Hidalgos, poniente con el carril de Santa María y al norte tierra parroquial de Santa María.

Otras seis fanegas lindan con el camino de Tembleque. Y dos fanegas más después.

Cinco fanegas en la vega de Gil Domingo, también linderas del camino de Tembleque y de la dicha vega.

Fuera de las quinterías citadas tenía Bobadilla muchas tierras.

Cuatro fanegas en el camino de los Barreros, a medio cuarto de legua (alrededores de la Estación de después).

Seis fanegas más en el camino de Piédrola, pero a ciento cincuenta pasos lindantes de Aguilera y Guerrero.

Otras tres fanegas en el mismo camino con el que lindan y varias más en la Vega Ocaña, camino de Santa María y del Cerro Gígüela. Varias lindan con el camino de los Romanes (?). Debe referirse a los apellidados Román nombrándolos en plural.

Media fanega tenía en el camino de los Franceses, a un cuarto de legua. Y otra media en el mismo camino y con idénticos linderos, Mantilla el primero.

Cuatro fanegas en el camino de la Cruz de Hierro, a media legua.

Varias tierras hay contra el carril, el arroyo y la vega de Riánsares, hacia dicha Cruz de Hierro.

Otras en el carril de los Molares, a media legua.

Dieciseis fanegas en el camino de la Nava del Milano, a legua y media, por el Monte y otras veinticinco en el mismo sitio lindantes con el camino de las Tintorerías y con la senda del Aguila, camino y senda que tienen en sus límites otras fincas de la misma hacienda.

Otra vez aparece el Prado como emplazamiento de una tierra de once fanegas, a dos leguas y media del lugar, lindantes del Caz, de Párraga y de Manuela de las Infantas. Siguen otras linderas del Caz y de Párraga. Y una confirmación respecto de lo consignado a propósito del camino de los Romanes.

Como estos trabajos se van redactando al tiempo que se lee, ocurren estas sorpresas, de pensar una cosa y vería confirmada o rectificada a las pocas hojas. Ahora hallo cinco fanegas en los llanos de Záncara, a dos leguas, que lindan a oriente con los herederos de Alfonso Román y al norte otra de los Romanes, lo cual justifica este nombre aplicado al camino, por ser varios los que tenían propiedad conjunta por allí.

También aparece otra tierra en el Prado de Barchino, cosa que debe entenderse que Barchino tenía parte en el Prado o en lo de Prado o Pradillo que venimos hablando. Y otras cosas significativas, esta tierra, que tiene cuatro fanegas y cuatro celemines, linda a poniente con el Patronato de Barchino y al sur y norte con el carril que va a la Venta de Villacentenos. ¿Qué venta esa ésta y qué hacía en un lugar apartado?

Se ha hablado varias veces ya de las Taberneruelas, a tres cuartos de legua, que linda a oriente y sur con el camino de Villafranca, poniente y norte con el pocillo del carril que va a las viñas. Luego ya quedan localizadas las Taberneruelas, en las cuales había varias fincas de esta hacienda.

Sesenta fanegas había en los paredazos de Luis García, a cuatro leguas.

Otra en el camino de los Barreros a un tiro de bala y otra en la casa de Meco a un cuarto de legua.

Sin tener quintería, DON FRANCISCO ANTONIO SAAVEDRA, tenía una fanega de buena calidad en la Veguilla de Palacio, distante medio cuarto de legua; que linda a oriente con el arroyo Cordobés, al sur y poniente con tierra de don Francisco Moreno Nieva y al norte otra de la Capellanía de don Angel Aguirre.

También tenía Saavedra ocho fanegas en el Prado, distante dos leguas.

Y cien fanegas en la Mancha que lindaban con el camino del Vao Lancero, al poniente con el camino de los Garridos y al norte con el Monte.

También, sin quintería, don Cristóbal López Guerrero, tenía tres celemines próximos a San Sebastián, lindando a oriente con la calle Urosas y al norte con el camino de las Cruces, camino ya citado anteriormente. Y dos celemines más en el Pradillo, distante doscientos pasos, lindando a oriente con la era de Juan Díaz Maroto, al sur otra era de Bartolomé Flores, al sur otra era de Pedro el de la Maestra y al norte con Juan Páez. Todo ésto de alrededor del pueblo es inmejorable y lo estimaban aunque fuera poca tierra.

DON JUAN MANUEL FACUNDO MORENO BARCHINO. Su quintería estaba en las Guerreras, a legua y media, lindando a oriente y demás aires con tierra de Juan Sánchez, midiendo doce varas de frente y cuatro de fondo. Contra dicha casa tenía tres fanegas malas y dos buenas, lindantes con los Guerreros —Guerrero Mena y López Guerrero— y el citado Juan Sánchez, cuyo segundo apellido se nos escapa, pero parece ser Bello, sin genealogía alcazareña.

Cinco fanegas más a medio cuarto de legua que también lindan con Sánchez que ahora parece de Lillo, igual que en la tierra de tres fanegas que continúa, de buena calidad y que lindan por el sur con el río Sangarra (?).

Otras cuatro fanegas, lindan a oriente con el carril de la senda del Aguila y al sur con Sánchez Lillo, que ya se ve claro y al norte con el río Gangarra (?). ¿Qué querrían decir? Será Záncara.

A medio cuarto de legua de la casa quince fanegas buenas que lindan a oriente

con Barchino, al sur con el carril de los Bueyes y Juan Sánchez Lillo, y al norte con el río Zangarra, tercera forma de escribir el nombre de este desconocido río.

Otra de seis fanegas a medio cuarto de legua que lindan al sur con el río Guadiana y a los demás aires el citado Juan Sánchez.

Quedan seis fanegas en dos parcelas que lindan con Sánchez Lillo y una con el carril de los Bueyes y al poniente con el carril que va al río Atormego (?). La otra con el carril de los Bueyes y al norte con montes liegos. Poca tierra la de esta quintería, pero mejor que la de otras.

DON MAXIMO DE LA PEÑA, acaudalado señor que fue, como Mantilla, de los que quedan y heredan, compartiendo la hacienda con su hermana doña María de la Peña. La casa quintería proindivisa de la Rinconada de Pascuala, a dos leguas de la Villa, lindante con tierra de su hacienda, tenía veintiseis varas de frente y de fondo quince, con quince parcelas y también a su alrededor.

Próximas a la casa once fanegas, linderas con su hermana y con la dehesa de los Bueyes y diecisiete más también lindantes con doña María, otras nueve más con los mismos linderos.

A un cuarto de legua de la casa, en el camino del Romeral, otras nueve fanegas que lindan con doña María y con la Vega.

Veintiuna fanegas más en el corral de Cena a Oscuras, distante medio cuarto de legua de la casa y lindantes con su hermana, con el camino de los Bueyes y con la Vega.

Una faneguilla muy curreta aunque improductiva lo era la del Cerrillo de Don Rodrigo, a un cuarto de legua, lindando a oriente con el carril de los Bataneros, al poniente con el carril de la Calzadilla de dicha casa y al norte con doña María. ¡Cuántos nombres simbólicos en tan poco trecho!

A media legua de la casa cinco fanegas, en el Baén de Carrascosa, linderas de Mantilla, de doña María y del camino del Romeral al poniente.

Otra faneguilla en la doma de la Cañada, que linda con la Vega, con la cañada y con doña María.

Tres fanegas y media a un cuarto de legua, en el Cerrillo de las Mentiras, también linderas de Doña María, de la Vega y de Aguilera.

Tres más en el carril de los Bataneros, a medio cuarto de legua de la casa también linderas de Doña María, de la Barchina y del carril.

Dos fanegas y dos celemines en el camino del Villar, con los mismos linderos, y diez fanegas más en el mismo sitio, a medio cuarto de legua de la casa.

Cuatro fanegas en el Badén, tres en el carril del Vao de los Negros, a cien pasos, que lindan a poniente con el Monte y treinta fanegas más a un tiro de bala de la casa y lindando al sur con el Monte y al norte con el carril de los Bueyes.

Tenía don Máximo otra quintería en las Perdigueras, a tres leguas y media de la Villa, que linda por todos los aires con su tierra y tiene de frente ocho varas y de fondo cuatro.

Al pie de la casa había tres fanegas que lindaban con tierra de las Perdigueras hacia el saliente, con el carril de la casa al sur y con Maroto al norte. Y veinticuatro fanegas más pegando por el otro lado, linderas a oriente con tierra del Mayorazgo de Montoya, al poniente con Maroto y al norte con los paredazos de las Perdigueras.

En el mismo sitio y distancia veinticuatro fanegas cuatro celemines, lindantes a oriente con el carril de la casa de Nieva, sur y poniente tierra de las Casas Quemadas y al norte con Maroto y Nieva, que eran los mismos porque hay Maro-

tos, hay Nievas y hay Marotos-Nievas por enlaces matrimoniales que ahora se nos escapan y necesitarán otras investigaciones.

Otras ocho fanegas de allí mismo lindan a oriente con el carril de las Quemadas (ya se ve que se refiere a las casas citadas antes), al sur Maroto Nieva y al sur Díaz Maroto.

A un cuarto de legua de la casa ochenta fanegas linderas de lo suyo y sesenta fanegas más a media legua de la casa linderas al poniente con el camino real de Manzanares.

Cinco fanegas más había lindando con las Quemadas que lindaban al poniente con el camino de la Cañada de los Ciberos.

Y otra tierra de siete fanegas en el Sendero, a medio cuarto de legua que linda con la Majada de las Perdigueras.

Pero don Máximo tenía el nombre pintiparado y muchas cosas fuera de las Quinterías, de las que entresacaremos algunas, de las propias de este capítulo.

Dos fanegas y media en la Serna, a un cuarto de legua, lindantes a oriente con Tiburcio Navas, al sur con el camino de Herencia, al poniente con el Arroyo Cordobés, que queda bien claro que es el que cruza la carretera y Paseo del Cementerio actual.

Tres fanegas en las Abuzaeras, que lindan a oriente con tierra de Francisco Morano, Presbítero, al sur con otra de los Hospitales, en plural, al poniente Juan Julián Millán Jareño y al norte el camino de las Abuzaeras.

Tres celemines en el Pradillo, a cien pasos, que lindan a oriente con tierra de los padres Trinitarios.

Otra de un celemin en la Redondilla, inmediata al lugar, que linda a oriente con el camino que va al Arenal, sur y poniente con Juan Antonio Saavedra y al norte tierra de Juan Antonio Maza.

En otros trabajos se ha hablado de la Redonda del pueblo. Aquí aparece la Redondilla, dando al camino del Arenal y ya se ve claro cómo los leídos llegaron a formar la palabra Rondilla.

Otra de dos fanegas en el camino del Campo, a cien pasos, que también lindan a poniente con tierra de los Hospitales, al sur con la era de esta hacienda y al norte con el camino del Campo.

Son tres puñados de tierra del máximo interés en su relación con la villa.

Tres fanegas y media en el Pozo de la Fuente, a un cuarto de legua, que lindan a oriente tierra de la memoria de Rodrigo Salcedo, vecino de Manzanares, al sur Rafael Bobadilla, al poniente tierra de los Hospitales y al norte otra de las Animas.

Otra fanega en el mismo sitio que linda por el sur con el Pozo de la Fuente.

Cuatro fanegas próximas a los molinos del Campo, a una legua, que lindan al sur con el camino de los Molinos.

Seis fanegas en la cantera de Avila, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con el camino de Piédrola, al poniente con el carril de Santa María.

Dieciocho fanegas en los Morrones, a una legua, que lindan al poniente con otra de los Padres Mercedarios de Herencia.

Varias tierras sin significación y fanega y media en la cañada del Combral, a media legua, que linda a oriente con el arroyo, al sur tierra de las Monjas de San José.

Otras que se omiten y se llega a ocho fanegas en el pozo Calcerrada, a una legua, y cuatro fanegas en el Vao Zurradero, que aparece de nuevo, a legua y media, lindando a oriente con la capellanía que posee don Pedro Rojas, al sur el río Zánzara y al norte con la Vega.

Tres fanegas en el Huerto del Corredor, a legua y media, que lindan al sur con el río Záncara, con la Capellanía de Rojas y el pozo.

Dos fanegas en el paredazo de Sanabria, a legua y media, lindan al poniente con el carril del Vao del Zurradero y al norte con los Voladizos.

Y en el mismo sitio otras ocho fanegas que lindan a oriente con tierra de las Jesuitas de Villarejo de Fuentes.

Hay varias tierras más en este sitio, pero pasamos a una de una fanega que linda con tierra de doña Claudia de la Peña a oriente y al sur con otra de las Monjas de San José. Luego don Máximo tenía otra hermana, por lo menos, además de doña María, que lo compartía todo con él. Por cierto que en una de las tierras pasadas por alto figura como lindera la viuda de Cazuelas, y en ésta de una fanega los herederos de Manuel Carzuelas. ¿Quién sería?

Seis fanegas más y otras diez en el mismo sitio que lindan con las Monjas de San José y con el cocedero de la propia hacienda.

Dos fanegas en las Zorreras, a legua y media y tres más con varias diferentes en una de las cuales aparece Manuel Carzuelas como vecino de Criptana.

Todavía le quedan a don Máximo los bienes del Vínculo fundado por el doctor don Diego González de Yepes, del que son las casas de la Plaza y de la Calle de Valenzuela. Ramón y Cajal actual.

DOÑA MARIA DE LA PEÑA, hermana del anterior y participe en la mayoría de sus haciendas, incluso en las casas, pues vivía a su lado en la Plaza, por lo cual y por los muchos datos que hay que cotejar, se entresacaron únicamente los detalles en los que haya diferencias o arrojen alguna luz sobre otros aspectos de la Villa.

En la tierra de las Abuzaeras, de una fanega y tres celemines, doña Manuela linda con el camino de las Ratonerías al poniente y otra de media fanega en el mismo sitio linda al sur con tierra del Hospital de los Angeles y al norte con el camino de las Abuzaeras.

En la tierra de las Abuzacras, de una fanega y tres celemines, doña María Cabezas, vecino de Criptana, cosa que disuena menos que los patronímicos anteriores.

Una tierra de veinte fanegas aparece situada en el Carril de Cena Ascuras, a dos leguas, lindando como es natural con don Máximo, con el carril de los Bueyes y con la Vega.

Tiene la quintería con su hermano en la Rinconada de Pascuala y en una de las tierras que rodean la casa, Doña María, en las inmediaciones de los carriles de los Bataneros y del Villar, linda con el carril de las Carretas por el poniente.

Tiene otra en los Pedregosos, a legua y media de la Villa, que linda al poniente con la Vega y cuarenta fanegas en la cañada de Guadiana.

DOÑA ANA MARIA LOPEZ PEREA

Tiene su quintería en la nominada Vaca, en la Cañada, distante dos leguas y media, enclavada en su tierra, con la que linda por todos los aires. Mide de frente doce varas y de fondo cinco.

Doña Ana tiene un caudal inmenso y en esta quintería veinte parcelas, la primera de cuarenta fanegas donde estaba la casa, lindando al poniente con otra de los Frailes Trinitarios.

Otra de ciento cincuenta fanegas a un cuarto de legua, en la cañada de la Graja, que sale por el poniente al carril de las casas de Tadeo.

A media legua de la casa sesenta fanegas en la cañada del Romeral.

Cuatro faneguillas buenas en la era de Carriazo, a medio cuarto de legua,

lindante también con la era de los frailes Trinitarios de esta villa al poniente.

Cinco fanegas más en Navablanca y cuatro en el Pago del Oro, lindando con la senda del Aguila y el herradero de don Sebastián Aguilera al sur y al poniente con la senda de la Nava del Milano.

Cincuenta y cinco fanegas más había en este sitio, también lindantes con la senda del Aguila y al sur con el camino de las Tintorerías. Con otra parcela de seis y otra de diez fanegas de iguales linderos y dieciocho fanegas que también van al camino de la Nava del Milano.

Cuarenta fanegas más van a dar al camino de los Garridos y al poniente con el de las Tintorerías, aparte de otras treinta fanegas que van a dar al de las Tintorerías.

Entre otras parcelas pequeñas hay veintiocho fanegas en el pozo de los Carniceros, linderas ya de Barchino. También había en la laguna de los Carniceros otra parcela, lindera de Angela Valenzuela, que iba a parar a esta laguna, próximo ya a lo de Párraga.

Fuera de la quintería, sin contar la huerta, tenía aquí, en el camino de las Abuzaeras, una fanega y media de buena calidad en la Puerta Cervera, extramuros, lindando al sur con el Arroyo Cordobés y al norte con el carril de la cueva del Santero, lo cual quiere decir que era media fanega muy bien medida.

En el mismo sitio otra media fanega extramuros, lindante a oriente con tierra del Hospital de los Angeles.

Otro celemin en el mismo sitio que linda al sur con el Arroyo Cordobés y al poniente con el camino de Manzanares.

Media fanega más en el mismo sitio, y separados de ella otros ocho celemines.

Un celemin en el Juego de Bolos, distante cien pasos, lindante con tierras de Marañón y de Aguilera que impiden localizar el mencionado juego.

Fanega y media en el Alto de Mira (todavía se escribía separado este nombre). Linda con Guerrero, el Presbítero, Aguilera, Marañón, Saavedra, etc. Tenía allí otras cinco fanegas linderas de la Parroquial de Santa María y otras cinco en los Cotillos, a media legua, con otras dos fanegas.

Otra fanega y media en el Alto de Mira, lindantes de Nieva, Maroto, Saavedra y demás conocidos.

Veinte fanegas en Piédrola, a una legua, en el carril del cocedero de Berenguillo, más cinco fanegas aparte, que lindan también con Berenguillo y Angela Valenzuela, con la cual lindan otras dos fanegas y cuatro después, sin contar quince fanegas que lindan con Bobadilla y otra de seis, otra de veintidós, y otra de dieciocho, con los mismos linderos, pero la primera linda al poniente con el carril de Quero, la segunda linda a oriente con el camino de los Romanes y con Rioja y Nieva, con lo que también linda la última, Maroto Nieva, el Presbítero.

En el Acebrón, a una legua, siete fanegas, lindando al poniente con el camino de Quero.

Ocho fanegas más en el mismo sitio y cuatro más en el Albardial, que lindan a oriente con el camino de Quero, Marañón, Aguilera, etc., más otras tres aparte, también lindantes con el camino de Quero, Aguilera, Manuel de las Infantas, etcétera, lo mismo que otras siete fanegas que también salen al camino y otra fanega muy buena en la Vega Ocaña, más cerca ya del lugar, que linda con el camino de los Romanes y don Fernando Aguilera, con lo cual nos acercamos a la, por ahora, incierta Baladrón, donde tiene otra fanega a medio cuarto de legua que linda a oriente con el camino de la misma Baladrón, además de con Guerrero y los Romeros.

Y ya nos enfrentamos con la Motilla de Piédrola, distante medio cuarto de

legua de la Villa, que linda con Aguilera, con tierra infructífera y al poniente con el camino de Piédrola, con otra más de cuatro fanegas en el cocero distante media legua que lindan con el carril de Santa María y tierras incultas al sur.

Cuatro fanegas en la cantera de los Frailes, a media legua, que lindan al norte con el camino de la Torrecilla.

Seis fanegas en Los Anchos, a media legua, lindantes con Marañón y Aguilera.

Tres más en la cañada del Maestre.

Y otra de cinco fanegas en el pozo de la fábrica, de buena calidad, distantes media legua, que linda con otra del cabildo de Santa Quiteria, con otras tres fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con el camino de las Paredetas y al poniente con la Vega del Real.

Fanega y media de mala calidad en el de abajo del Jurillo, distante legua y media, que linda a oriente con el camino de Manzanares y seis fanegas en la Vega, a una legua, que también lindan con el camino de Manzanares.

Diez fanegas en el cerro Gigüela, que lindan con Bobadilla, Peña y otros.

Tres celemines buenos extramuros de la Villa que lindan con tierra de Mantilla, con Ximenes de la Castellana, con el camino de las Huertas del Pradillo y al norte con tierra de la dignidad Prioral.

Ocho fanegas en el cerro de Valverde, distante legua y media, que lindan a oriente con el pozo del Concejo, al sur el cerro.

Cuarenta fanegas en la boca de la Cañada, a dos leguas y media, que lindan por todos los aires con el Monte.

DOÑA ISABEL ROMERO SALCEDO

Doña Isabel tiene cinco quinterías, cada una con su labor y los utensilios necesarios, como dicen los de los molinos, aparte de lo que queda por fuera de las mismas, que tampoco se lo lleva el aire.

Una casa quintería llamada la Dehesilla, a dos leguas de la Villa, que linda con su tierra propia y mide dieciseis varas de frente y cuatro de fondo.

Contiguas a la casa doce fanegas que lindan al sur con el carril de las Suertes, con seis fanegas más a un tiro de bala, que lindan a oriente con el camino del molino de la Pólvora, al sur el carril de los Bueyes.

Nueve fanegas en los paredazos del Indio, a medio cuarto de legua, lindan a oriente con el camino del molino de la Pólvora.

Diez fanegas en el mismo sitio que lindan con doña Josefa Valenzuela al poniente, luego eran Angela y Josefa Valenzuela y tal vez su padre el de la calle de su nombre.

Había otras dos fanegas allí, lindantes con Párraga, el de la esquina de la referida calle, que también dejó su apellido como distintivo de las esquinas. El lindero sur de esta tierra lo era la zanja del Concejo.

Seis fanegas más allí, con los mismos linderos de Párraga y del carril de los Bueyes. Y otras cuatro que lindan con la Alameda y el carril de Cervera.

Seis fanegas a dos tiros de bala de la citada casa que lindan con tierra de la capellanía de Antonio Cervantes y el carril de las Suertes.

Seis fanegas a otros dos tiros de bala, que lindan al norte con el camino del Castillo de Cervera.

Otras diez fanegas a medio cuarto de legua, que lindan a oriente la era de la Capellanía de Antonio Cervantes, al sur la zanja del Concejo, poniente los Juncos y al norte el carril de los Bueyes.

Siete fanegas en el mismo sitio, que lindan con Josefa Valenzuela y con el Río al sur.

Cuarenta y tres fanegas a dos tiros de bala, lindantes a poniente y norte con el carril de las Suertes.

Sesenta y seis fanegas en la Puente Bermeja, distante de la casa un cuarto de legua, que limita a oriente con el camino de la casa, al sur el carril de las Suertes y al norte las Junqueras.

Veintitrés fanegas, distantes de la mencionada casa un cuarto de legua que lindan con la Capellanía de Cervantes.

Seis fanegas a media legua que lindan con el camino del Tejado. Dos fanegas en las casas del Camino. Otras dos en dichas casas que lindan a oriente con el carril de las mismas.

Nueve fanegas en las hazas de los Hitos, a legua y media de la Villa.

Cinco fanegas en el Herradero Viejo y dos más en el mismo sitio que lindan con el camino de la Calzadilla.

Cuatro fanegas en los cerros del Camino y seis más en el mismo sitio, más otras cinco que lindan a oriente con el camino de la Puente Grande.

Doce fanegas en el paredazo de Villarreal, también lindante con el camino de la Puente Grande, con otras cinco fanegas linderas de Rioja y Barchino.

Cuatro fanegas y media en el camino de Manzanares, a legua y media, cinco fanegas en el Vao del Toro, también a legua y media, y tres fanegas más con otras dos en el mojón del camino, lindantes al poniente con el camino de Manzanares.

Total treinta parcelas en la referida quintería con la cantidad de tierra señalada.

QUINTERIA DE LA MANCHA.—Nombrada las Cinco Casas, a cuatro leguas de la Villa, lindando con tierra propia por todos los aires. Tiene de frente ocho varas y de fondo catorce, estando enclavada en una parcela de setenta fanegas, que linda a oriente con los Guerreros, Diego y José, y al sur otra tierra de Juan Hermosura. Obsérvese, Juan Hermosura. ¿No será este Juan el verdadero de Hermosura, a quien deba su nombre, precioso desde luego, la finca de doña Remedios?

En el mismo sitio doce fanegas más que lindan a oriente con el carril de la casa, al sur la cañada de las Culebras, al poniente el carril del Inozal (?) y al norte el Cerro Mesado.

Cinco fanegas en el mismo sitio que lindan al sur con el mismo cerro Mesado y veinticuatro fanegas a medio cuarto de legua que lindan a oriente con el carril de la Laguna y al poniente el camino de Villarta y veintinueve fanegas más en dicho cerro Mesado lindante con el camino del Inozar, al poniente tierra del licenciado Español y al norte con el Inozar.

Diez fanegas en el Vao de los Bataneros, que lindan a oriente y norte con los herederos del lisiado Golilla y al sur con el camino del Cerro Mesado.

Veinte fanegas contiguas a la casa, lindando con ella al saliente, al sur con los Juncas.

Otras seis fanegas en la casa y cincuenta en los Cacejos, a medio cuarto de legua, que lindan con el Cerro de la Cabezuela al poniente y al norte el río Guadiana.

Quintería **NOMBRADA EL MESON DEL ESPEJO**, distante dos leguas de la Villa, linda a todos los aires con su hacienda y tiene de frente cuatro varas y de fondo ocho.

Le corresponden otras treinta parcelas aproximadamente, la primera de veinte

fanegas en el cerro Pedregoso, a media legua de la casa que lindan a oriente con los Badenes, al sur con don Máximo y el camino del Romeral.

Ocho fanegas en el cerro Valverde, lindantes con los Badenes y al sur el camino de los Bueyes.

Siete fanegas próximo al Monte que lindan a oriente con el camino del Romeral y veinticinco fanegas también lindantes con los Badenes y al norte con los Voladizos de Magaña.

Ocho fanegas en los arenales de Magaña que lindan al norte con los Voladizos.

Quince fanegas en el pozo del Toro que lindan al oriente y sur los Badenes, poniente y norte los Voladizos.

Veinticinco fanegas a dos tiros de bala, que lindan a oriente con el camino de Herencia, al poniente el camino de Buenavista y al norte los Juncales.

Treinta fanegas próximo a Valcardillo, medio cuarto de legua, que lindan a oriente con los Voladizos y al poniente el camino de Herencia. Con dos fanegas más que lindan a oriente con Juan Testón y al norte el camino, y cuatro fanegas en los Voladizos, a cuatro tiros de bala, lindando con ellos al norte, más dieciséis fanegas que lindan al norte con los Carriles y otras catorce próximas a la casa, con seis más contiguas a ella y lindando con la misma. Próximas a la anterior cinco fanegas más que lindan al poniente con la casa y otras seis que lindan al poniente con el camino de la casa, más otra fanega que queda aislada por la tierra de Juan Gallego, vecino de Herencia.

Dos fanegas en el Monte a un cuarto de legua, cinco más a la misma distancia contra el camino de los paredazos.

Otras tres en el Ojuelo, a media legua, que lindan con el ejido y trece fanegas en el Monte, a media legua, que lindan al sur con tierra de las Animas y al norte tierra de los Frailes Trinitarios.

Trece fanegas en la boca de la Cañada, que lindan por todos los aires con el Monte, donde hay veinte fanegas más que lindan con la Capellanía de Gregorio Arias a oriente y con la Mata del Pastor a sur y poniente.

Catorce fanegas en el Carril de Moñino, que lindan al sur con el carril de los paredazos de Don Gregorio.

Siete fanegas en el Pozo Blanco, a media legua de la casa y siete más en el alcor, distante dos tiros de bala, que lindan a todos aires con el Monte.

La palabra *alcor* es muy poco usada entre nosotros y en los tiempos comentados es la primera vez que aparece a pesar de que estos documentos adolecen de la participación de distintas personas y presuntuosas, como suele pasar a las poco preparadas. De ello es prueba concluyente la denominación de «oficinas de labor» aplicada en todos los casos a las cuadras, pajares, cocinas, corrales y demás dependencias de la labranza. Indudablemente los buenos chupatintas creían que el lugar del trabajo era la oficina, tanto para ellos como para los gañanes, pero ¡cuán distintas unas de otras! Las oficinas del gañán son de producir e indispensables, las otras, innecesarias y aun nocivas, suelen ser para exprimir al gañán en lugar de ayudarle a producir y favorecer la abundancia que lograra el bienestar.

Pues bien, en Alcázar ni entonces ni ahora ni nunca se ha dicho *alcor* y el decirlo ya es bastante para indicar el forasterismo de quien lo escribió. La *cañada*, en cambio es muy nuestro, como media caña o espacio entre dos elevaciones poco distantes entre sí. El *alcor* es una

colina o elevación natural del terreno, menor que la montaña y si se prolonga mucho o es alargada como pez de era, decimos **loma**, diferenciándola del **cerro** porque este forma también una elevación, pero aislada de la tierra, es un promontorio, como una isla que emergiera del mar de tierra en lugar de las que emergen del mar de agua. **Alcor**, como collado o depresión suave por donde se puede pasar de un lado a otro entre dos alturas, no son de nuestro uso. **Alcor** es muy andaluz y hasta hay pueblos preciosos que toman nombre de ellos, como Mairena del Alcor, el Viso del Alcor, etc. Por cierto que los relamidos escribientes escribieron **arcor** en lugar de **alcor** que es lo suyo, al, alto, pero comentar eso en tales documentos sería perderse en la inmensidad.

Veintisiete fanegas había en las Tejoneras, que lindan a oriente con el camino de la Cañada y al sur y norte con el Monte. El nombre Tejoneras es muy propio, como el de Zorreras, en cuanto a lugares donde tienen sus profundas madrigueras estos mamíferos. En mi infancia vi algunos tejones traídos por nuestros cazadores del Monte.

Todavía quedaban dos piquillos de a tres fanegas cada uno, en los Paderazos uno y en el Ojuelo otro, a un cuarto de legua de la casa. El del Ojuelo lindaba a todos los aires con tierras llecas.

QUINTERIA DE LAS GUERRERAS

Está a legua y media de la Villa, lindando por todos los aires con su tierra propia que comprende más de cuarenta parcelas. Mide la casa de frente cuatro varas, de fondo doce, y está enclavada en una parcela de siete fanegas clasificadas como medianas, pero que lindan con el río Záncara al poniente y con Barchino.

Otra tierra de veintidós fanegas en el mismo sitio, otra de dos, otra de diez en los Parrales, que lindan con ellos al norte y veinte fanegas más con los linderos de todas, Marañón, Guerrero, etc.

Tres fanegas más y otras tres en los Parrales y todavía otra fanega más que linda con Mantilla, los Juncuales y al poniente con el Vao del Toro.

Otras tres fanegas lindan con el camino del Vao de Doña Sancha por el saliente y al sur los Juncuales.

Diecisiete fanegas a dos tiros de bala que lindan con tierras de Cervera de don Diego Guerrero. Otras dos fanegas que lindan con los Parrales al sur y otra con los mismos linderos.

Tiene dos fanegas y media en Navajo del Durillo, a media legua. Lo importante es la palabra Navajo, por la calle de este nombre que existía en las inmediaciones de Santa María, inexplicable hasta ahora y que ya se va viendo clara. No era verosímil que aludiera a nada relacionado con navajas, pero ahora se ve que esta palabra alude despectivamente a la tierra llana metida entre cerros o lomas llamada **nava**, navas que en plural llevan muchos pueblos españoles; luego navajo, como ribazo y otros, significa un terreno insignificante y despreciable; no es una nava, es un navajo, luego la calle de este nombre lo tenía muy propio por estar trazada en el Navajo, probablemente con charcos de agua llovediza que admite la variante, también despectiva, de **lavajo**, que se le hubiera podido aplicar igual que el de navajo que se le dió.

Dos fanegas en las Ratoneras, a media legua, que lindan al norte con el camino del Bernardillo. Otras dos en el mismo sitio, que lindan a oriente con viña Parroquial de Santa María y al poniente con la cañada del Maestro, nombre también cuyo origen está en las Ordenes militares, como se sabe.

Otras tres fanegas en el mismo sitio y seis en los Parrales que lindan al norte con el camino de la Calzadilla. Otras dos fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con tierra de Isabel Salcedo Perillán. Siete fanegas en la cañada de la Toba, que lindan al poniente con el camino de las Panderetas y al norte con el carril que va de Herencia a la Huerta de las Mañanas. Este camino de las Panderetas no debe llamarse así por no tener sentido ese nombre; más bien creo en una cursilería del escribiente; el camino podría tener *pairetas* que le dieran nombre y no le parecería correcto escribirlo así ni siquiera *paredetas* como hubiera correspondido derivando de pared y escribieron *paderetas* y a veces *panderetas* o cosa parecida, porque no siempre es fácil entenderlo.

Catorce fanegas en el mismo sitio que lindan al norte con el Raseral.

Dos fanegas más que también lindan al poniente con el camino de las Paredetas, que se ha citado más de cuatro veces en las páginas precedentes.

Seis fanegas en el Canto del Viejo, a una legua, lindante al norte con el Raseral y otras dos fanegas en las Tejeras, a tres cuartos de legua, que lindan al sur con los Parrales, con fanega y media en el mismo sitio que linda a oriente con el camino de Manzanares y las Tejeras al poniente.

Dieciocho fanegas en el Cocero Nieva, a una legua, que lindan al poniente con el camino del Cocero.

Seis fanegas en el cerro de Martín Juan, a una legua, lindando con el cerro a poniente y norte.

Dieciocho fanegas en la casa de Marchante, a media legua, que lindan a oriente con los Parrales y al sur con tierra de Eugenio Tardío.

Otras dos fanegas que lindan con el Raseral y una en el Alto de Mira, a media legua, que linda al sur con el camino de la Calzadilla y tierra de Blas Sánchez Bao y Antonio Saavedra. Seis fanegas más en la Altomira con los mismos linderos y quince más que lindan a oriente con el camino de Manzanares. Al mismo camino sale otra fanega y media que tienen al norte tierra de las Monjas de San José.

Tres fanegas en Navablanca que lindan al sur con dicha nava, pues también nosotros tenemos navas y no debe olvidarse el relacionarlas con lo anterior del navajo.

Dos fanegas en el camino de los Molinos, a un cuarto de legua, que lindan con el camino y con el arroyo al norte.

Fanega y media en el camino del Coper, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con el camino de Torondo.

Cuatro fanegas en el camino de la Higuera, con el cual lindan.

Cuatro fanegas en los Anchos, a media legua, que lindan a poniente y norte con el camino del Gamonar.

Otra fanega en la Altomira y otra más que linda con el camino de Manzanares.

Dos celemines extramuros de la Villa, que lindan a oriente y norte la casa de Gregorio Bermudes, sur y poniente el camino de las Canteras.

Otros dos celemines, también extramuros, que lindan con Guerrero, al poniente con tierra de las Monjas de San José y al norte el camino.

Tres fanegas y media en el camino de la Huerta de las Mañanas, a tres cuartos de legua, que lindan con tierra de los Frailes Trinitarios y al poniente con el camino.

Media fanega extramuros, de buena calidad, que linda a oriente con la callejuela del Toro, al sur y norte calles reales y al poniente tierra de Juan Fernández Mazuecos. Produce con un año de descanso. No es menuda la cuestión que plantea esta media faneguilla, pero a mi ver lo que pasa es que todo lo que rodeaba el

convento de San José era campo y campo cultivable, sin que eso supusiera que más allá, oriente y sur no hubiera otras calles, pues las había, como se verá cuando se hable de ellas. No está mal esta media faneguilla para terminar la labor de la quintería de las Guerreras.

QUINTERIA DE LA VEGA LLAMADA LA NUEVA

Se hallaba esta casa a legua y media de la Villa, lindando por todos los aires con tierra de su hacienda, midiendo de frente quince varas y de fondo cuatro, con treinta y ocho fanegas rodeándola y linderas del camino que desde el lugar va a la casa por el saliente, por el norte linda con la Laguna del Cerro Mesado.

Dieciseis fanegas allí mismo, también linderas de la laguna por el sur y otra fanega y media que linda con los Frailes, más doce fanegas que lindan con el camino de la Calzada de la Olla y nueve que lindan al sur con el camino de las casas de Comino y al poniente la calzada. Otras dos fanegas en el mismo sitio que salen al camino de la Calzadilla.

Diez fanegas en Cantalapiedra, a media legua, linderas también del camino de la Calzadilla.

Doce fanegas más en dicha labor, a medio cuarto de legua, que lindan con doña Teresa Bernarda, vecina de La Solana y al sur y poniente con la Majada Bermeja.

Veinte fanegas distantes de la casa medio cuarto de legua que lindan por tres aires con la citada doña Teresa y al poniente con el camino de la casa.

Doce fanegas más en ese sitio que lindan con Juan Manuel Moreno, vecino de Villacañas y al sur y norte con don Francisco Nieva, terminándose con ello las tierras de secano pertenecientes a las quinterías de doña Isabel; pero hemos de ver si se encuentra algún detalle en las tierras de fuera de las quinterías, que no son pocas. Veamos.

En el camino de Valcargao, a medio cuarto de legua, tiene fanega y media de sembradura, muy buena, que lindan con el camino y al norte con el molino. Y otra media fanega en el mismo sitio que linda al norte con el camino de Murcia.

Fanega y media extremuros que linda con Saavedra y al sur y norte con el camino del Campo y al poniente con don Francisco Perruca.

Dos celemines, extramuros, que lindan al norte con otra de las Monjas de San José.

Diecisiete fanegas en la Vega Ocaña, que lindan a oriente con el camino de Pereda. Se trata indudablemente del camino de Perea, que perdura y que por escribirlo tan finamente le cambiaron el significado. Esta tierra linda a poniente y norte con otra del Hospital.

Dos fanegas y media en el camino de las Pilillas, a un cuarto de legua (detrás de la Estación actual), que linda a oriente con el camino, al sur tierra de nuestra señora del Rosario de Santa Quiteria y al poniente con el camino de Quero.

Quince celemines en el camino del Huerto de Márquez, a un cuarto de legua, que lindan con el camino, con Guerrero, Mantilla, Peña, etc.

Tres fanegas en el Saladillo que lindan con el camino, Aguilera, Guerrero, etc.

Diecisiete fanegas extramuros de la Villa, que lindan al sur con la era de Ríoja, con Nieva y Antonia Guerrero Mena, que aparece por primera vez.

Cuatro celemines, también extramuros, que lindan al poniente con el camino de la Concepción y al norte con la Mina. Otros dos celemines en el mismo sitio, que lindan a oriente con tierra de las Monjas.

Otra fanega y media en las Ratoneras, a medio cuarto de legua, que linda al sur con el camino dicho y al norte con el de las Abuzaeras.

Otra fanega y media en la Veguilla de Palacio, a medio cuarto de legua, que linda a oriente, sur y norte con Mantilla y al poniente con el camino de Manzanares, con otro celemin en el mismo sitio y al mismo camino, lindando también con las Monjas de San José.

Fanega y media en la Puerta Cervera, extramuros, lindando a oriente con el camino de Manzanares, al sur con la Mina.

Dos celemines extramuros, que lindan con Nieva, con el camino de la Cueva del Santero al sur.

Otros dos celemines en la Puerta Cervera, que lindan con Aguilera, con la Mina y con la Barchina.

Dos fanegas en la Serna, a un cuarto de legua, que linda con Aguilera, Casimiro Zeledón y el camino de Herencia.

Quince celemines en la Balsilla, a medio cuarto de legua, que linda a oriente con el camino del Lugar Nuevo y al sur con Barchino.

Una fanega en el Alto de Mira que linda al poniente con el camino de las Guerreras y otras tres en el mismo sitio que lindan al poniente con el camino de Cervera y al norte con tierra del Hospital.

Tres fanegas en el Copero, que lindan con su carril.

Cuatro fanegas en la Casilla de Marchante, a media legua, que linda con tierra de los Padres Trinitarios.

Cinco fanegas en la Higuera y otras dos en los Anchos, contra el camino del Gamonar, más otras cuatro en el mismo sitio.

Tres en la cañada de Poveda, a tres cuartos de legua, lindantes de Guerrero.

Seis en el Saladillo, que salen al camino por el poniente.

Dos fanegas en el camino de Tello que también salen al camino.

Quince fanegas en la Madrila y otras tres aparte que lindan al sur con el camino del Juncar, con siete más a un tiro de bala que también dan al Juncar, con otras veinte fanegas que lindan al norte con el río. Tres fanegas en el mismo sitio y otra parcela de igual cantidad, con otra de nueve que lindan al sur con el carril de los Bueyes y al norte con el camino de la casa de doña Angela.

Catorce fanegas en la cañada de María Hernández que salen al camino de La Solana y al norte el camino de Manzanares.

Dieciocho fanegas en el Vao Bermejo, que lindan a oriente y norte con liego, y al poniente el camino de la casa de Marañón.

Seis fanegas en la Puente, que lindan con Barchino y con los Juncas a los demás aires.

DON DIEGO SAAVEDRA QUINTANILLA

No tiene quinterías y sólo posee nueve fanegas en el camino de Villafranca que dan al camino y al carril de la Laguna.

Fanega y media en la Veguilla que dan al camino del cocero de los Frailes.

Tiene dos fanegas en el camino de Villafranca que lindan a oriente con tierra de los hospitales de esta Villa, al sur y poniente con el carril de las Huertas del Pradillo y al norte con el de Villafranca.

Dos fanegas y media en el camino del Campo, a medio cuarto de legua, que lindan con tierra de los hospitales, al sur el camino y al norte el carril que va a la era de Mantilla.

Dos fanegas en el cerro de la Viña, a media legua, que lindan a oriente y poniente con tierra parroquial de Santa María.

Cuatro fanegas y dos celemines extramuros de la Villa, que lindan al poniente con el camino de las Cruces y al norte con Vicente Campo, vecino de Madrudejos.

Cuatro fanegas en la Vega Ocaña, que lindan a oriente con Manuel Torinas (el del Camino) y al poniente el camino de Quero.

Cinco fanegas en el Bernardillo.

FRANCISCO SAAVEDRA QUINTANILLA Y SUS HERMANOS

Tienen tres quinterías del vínculo de María Díaz y algunos bienes libres.

Fuera de las quinterías, pero dentro del vínculo, tienen dos fanegas y media en la Veguilla de Palacio, distante medio cuarto de legua.

Tres fanegas y media en el camino de Navablanca, a un cuarto de legua, que lindan con el camino.

Cuatro fanegas en las Peñas Gordas, distante medio cuarto de legua, que lindan a oriente con el camino del Albardial, al sur el de Piédrola.

De bienes libres hay una casa quintería en la Vega, a dos leguas, que linda con Aguilera y a los demás aires tierra propia, mide de frente ocho varas y de fondo cuatro. Se halla enclavada en tres fanegas de sembradura y linda al norte con el Monte.

Otras dos fanegas a un tiro de bala de la casa, que lindan al norte con el río Guadiana, con otras cinco fanegas a media legua de la casa, lindando al poniente con la senda que va al molino Tejado, y once fanegas más que lindan al norte con el carril de los Bueyes.

Veintiuna fanegas en las Zorreras, a un cuarto de legua de la casa, que lindan a oriente con el camino del Lugar Nuevo.

Tres fanegas que lindan al sur con el carril de los Bueyes y al poniente y norte con el Vao Lancero.

Cinco fanegas en el camino del Lugar Nuevo, con el cual lindan, y ocho fanegas más en el referido sitio y lindantes con el mismo camino, con cuatro fanegas más a un tiro de bala y lindando con la Zanja del Concejo.

Cuatro fanegas también allí y media muy buena próxima a la casa.

Tres fanegas de buena calidad y dieciocho malas que lindan con el carril de los Bueyes y siete en el mismo sitio.

Otra media fanega más contigua a la casa y otra fanega y media, buenas, que dan al camino de la Solana y al norte con el río.

Tres fanegas a doscientos pasos que dan al río también por oriente y al sur la Zanja.

Otras ocho fanegas a trescientos pasos que lindan al sur con el Haza del Cerrojo y al norte la Laguna Hondonera.

Tres fanegas y media más en el mismo sitio, que lindan al sur con el Carril de los Aldeanos y seis fanegas que también lindan al sur con el Haza del Cerrojo y al norte el río Guadiana, más otras diez fanegas en el mismo sitio y trece en los Barchinos Viejos a medio cuarto de legua.

Una CASA QUINTERIA EN LAS DE CARABAÑO, en la ALAMEDA, a dos leguas, que linda a todos los aires con su tierra y mide de frente diez varas y de fondo cuatro.

A media legua tiene nueve fanegas que lindan al sur con el Monte, al poniente con la senda del Aguila.

Tres fanegas a un tiro de bala.

Treinta fanegas en la casa que lindan a oriente con el Molino de la Pólvora, al sur con el carril de los Aldeanos, poniente con el camino del Vao Lancero y al norte con el camino que del Vao va a la casa.

Doce fanegas a dos tiros de bala que también dan al carril de los Bueyes, al poniente con el de Barchinos, con otras diecinueve fanegas a un cuarto de legua

y trece a igual distancia que lindan al norte con el carril de los Bueyes, con otra faneguilla en el mismo sitio y doce más a un cuarto de legua.

A quinientos pasos otras dos fanegas y otras tres a un cuarto de legua.

QUINTERIA EN LA MANCHA a tres leguas de la Villa y nombrada la Labor de la Hidalga, que linda por todos los aires con su tierra y mide de frente cuatro varas y de fondo doce, hallándose enclavada en una parcela de cincuenta fanegas que linda a oriente con el camino de la Solana y al norte con el camino de las Tintorerías.

Otra parcela de noventa fanegas en el mismo sitio que cerca la casa y da al camino de la Solana, más otra de sesenta fanegas a medio cuarto de legua sale al mismo camino, con cuarenta fanegas más en el mismo camino y otra de ocho fanegas que tiene el camino al saliente y al sur el carril de los Bataneros.

Sesenta fanegas en el mismo sitio, a media legua, también lindantes con el camino de la Solana y cincuenta fanegas más a una legua que dan al camino de Manzanares.

En la misma labor treinta fanegas más a una legua de la casa, linderas del camino de la Solana y el carril de los Aldeanos y quince fanegas a igual distancia al saliente del camino de los Garridos y al sur del de los Aldeanos.

FUERA DE LA QUINTERIA tenía una tierra de treinta fanegas de sembradura a tres leguas de la Villa, lindante a oriente con el camino de la Nava del Milano.

Otras veintiocho fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con la Nava del Milano.

Tres fanegas en el mismo sitio y quince aparte y ciento veintinueve a tres leguas que lindan al poniente con el carril de las Casas de la Cañada, más otras cien fanegas en la labor de Ruigarcía, a tres leguas de la Villa, que lindan a oriente con el ejido de la labor, al sur el carril de Torondo y al norte con tierra de Rafael Bobadilla.

DOÑA ISABEL JUAREZ QUINTANILLA

Partición con Pablo Pascual y proindiviso, tiene una quintería en el Cerro Molín, a legua y media de la Villa, con cincuenta fanegas de tierra a trescientos metros de la casa, que linda a oriente con el camino del Lugar Nuevo y al poniente con el carril de los Barchinos, y en el mismo sitio otra de siete fanegas, a medio cuarto de legua, que linda al norte con el carril que va al herradero de Santa María, con cuatro fanegas más a cien pasos.

Otra quintería en las casas de Maza, distante tres leguas, lindante con su tierra por todos los aires, que tiene de frente veinte varas y de fondo cuatro, con tres celemines de tierra alrededor que lindan con la casa de Maza y cincuenta fanegas más a cien pasos, que lindan al sur con el carril que va al molino del Cuervo y al poniente el que va al Vao Lancero.

Otra quintería en la Casa del Duende, a tres leguas, que linda por su tierra por todos los aires y mide de frente diecinueve varas y de fondo cuatro.

Esta quintería del Duende se halla enclavada en una tierra de doscientas fanegas que linda a oriente con el camino de la Nava del Buitre y al sur el carril que va al Cuervo, con otras once fanegas a un cuarto de legua que lindan al poniente con el camino de las casas de Maza.

Treinta fanegas próximas a la casa de Párraga, distante media legua de la labor que lindan a oriente con el carril que va a la Carrera, al sur con la Carrera y al poniente y norte con tierra de la memoria que fundó Agueda la Tardía. Y otra de cuarenta y nueve fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con

el carril que va al molino del Cuervo, al sur el camino que va a la Carrera y al poniente el carril de la casa de Párraga y al norte tierra de la memoria de Agueda la Tardía.

Otra cuarta quintería en la de Tadeo, a tres leguas y media de la Villa, lindante con su tierra por todos los aires y que mide de frente dieciocho varas y cuatro de fondo. Contiguas a la casa setenta fanegas linderas de Saavedra y de Marañón, con doce fanegas a un cuarto de legua que lindan al norte con el camino de la Jarrina y treinta más a media legua que lindan a oriente con el camino del Cuarto de los Negros, al sur el Badén de Romero, al poniente tierra de los frailes y al norte el carril del Romeral.

Diez fanegas en el Mesón del Espejo, a una legua de la Casa, que lindan a oriente con vecinos de Herencia. Cuatro fanegas más en el mismo sitio que lindan al norte con los salobres, con otras tres fanegas en el mismo sitio y distancia y diez más que van a salir por el sur al carril que va al herradero de Nieva y al norte a la Vega.

Tres faneguillas en el Pozo del Toro, a media legua de la casa, contra el carril que va al Monte y al norte tierra liega. Hay otras tres fanegas en el mismo sitio que lindan al poniente y norte con tierra de Agueda la Tardía y con vecinos de Herencia.

Cuatro fanegas en el cerro Valverde, a media legua, lindando al norte con el cerro.

Cincuenta y cinco fanegas en las casas de Moya, distantes cuatro leguas y media, que lindan a oriente con Vicente Rodrigo, vecino de Tomilloso, nombre significativo en la etimología del pueblo hermano.

Catorce fanegas y ocho celemines en las casas de los Romeros, a cinco leguas de la Villa y diecisiete en el mismo sitio y distancia y cuatro fanegas más que llegan hasta la majada y al norte al camino de Manzanares y un quiñón de diez celemines que da al norte con el camino de la casa de Pascual.

Dos fanegas en los altos de Buenavista, a tres leguas de la Villa, que lindan por el oriente con liegos, al sur el Cabildo de Santa María, con otras dos en el mismo sitio y una fanega ocho celemines que lindan con tierra de los frailes y con don Francisco Nieva y Barrejón.

Dos fanegas en Valcargao, a quinientos pasos del pueblo, que lindan al sur con el camino de Murcia, poniente tierra de Andrés Tribaldos, el de la calle que entonces era callejuela.

Treinta fanegas en la Mancha del Cuervo, a cuatro leguas, que linda al poniente con Antonio Rodrigo, vecino de Tomilloso; otra vez el mismo nombre del pueblo.

Me viene llamando la atención que se llamara la Mancha específicamente a la tierra de Cinco Casas. Ahora atribuida al Cuervo ya tiene más sentido e induce a proseguir la investigación para conocer el origen de tal nombre y cual mancha pudo ser la que dejara el Cuervo.

Veintinueve fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con la mojonera del camino del Campo, al sur con Manuel Mantilla, que no era sólo Pedro. Al poniente con el malacón (debe ser Malecón) y al norte con Pedro Quirós, vecino de Criptana.

Dos fanegas en Carraquero, a una legua, que lindan a oriente con el camino de Quero y otras cuatro en los Cerros de Trota en Vano, a tres cuartos de legua, lindando al sur y poniente con el camino de Quero.

Aparte de las quinterías, doña Isabel tenía otras muchas cosas que repasaremos en lo que sea de interés.

Una fanega en el camino de Valcargao, con el que linda al norte y otra de una fanega siete celemines en el Portillo de Riánsares, a un cuarto de legua, que linda a oriente con el cerro.

Dos fanegas y media en la Altomira, lindando con el camino de Cervera y al poniente con el carril de enmedio.

Fanega y media en el camino de la Calzadilla, a media legua.

Diez celemines en el carril del Copero, con el que lindan a oriente. Dos fanegas en la Madrila, ocho en el camino del Lugar Nuevo, que lindan a oriente con el camino de las Animas Benditas. Con fanega y media más en el mismo sitio que salen al camino por el norte, con otras seis fanegas que lo hacen por el poniente, lindando al mismo tiempo con tierra del Hospital del Corpus Cristi.

Tres fanegas y media en el camino del Campo, con el que da al poniente, y otras tres en Tribaldos, nombre que encuentro por primera vez aplicado a una demarcación agrícola, distante tres cuartos de legua. Merece la pena no olvidar esta circunstancia.

Dos fanegas en el pozo Trajeco (?), a media legua, lindante al sur y norte con tierra del Hospital del Corpus Cristi.

Cuatro fanegas en la era del Mañero, a media legua, que lindan a oriente con tierra de las Monjas de San José.

Cinco fanegas en el Pozo de Tello, a una legua, que también lindan a oriente con las Monjas de San José, al poniente la cañada del Arroyo y al norte el carril de Santa María.

Siete fanegas en el camino de Villafranca, a una legua, con el que lindan al sur, y al poniente la Laguna de las Yeguas.

Dos fanegas y media en el Cerro Gigüela, que lindan al sur con el camino del cocero de los Frailes.

SIN QUINTERIAS encontramos otros hidalgos.

DON JUAN SANCHEZ PELAEZ, de un vínculo de Matías Pozo, tiene nueve celemines al sur de la Carrasola, con la que lindan, así como con el camino de Cervera al mismo aire. Y cuatro celemines más en el mismo sitio, que lindan con el Arroyo, que debe ser el llamado Cordobés.

Dos fanegas y dos celemines en la Veguilla, a quinientos pasos y una en el Huerto de Márquez, a veintidós pasos, lindante de Mantilla, con otra fanega en el mismo sitio que linda con Perea, Mantilla y las Monjas Concepcionistas. Poca pero excelente tierra en el pueblo mismo.

Otra fanega y tres celemines del vínculo de Gonzalo Fernández en la Serna, lindera de otra del Hospital del Corpus Cristi y otra de Nuestra Señora del Rosario de Santa María.

De otro vínculo de María Díaz de la Alberca, once fanegas en los Anchos, a una legua, linderas de las Canteras por el sur y al poniente el camino de Herencia (?). Fanega y media más en este camino, con el que linda al poniente y otras dos y media que lindan con Aguilera, con liegos y con el camino de la Higuera, al poniente.

Tres fanegas más en los Anchos, a una legua, lindantes de Aguilera, del camino del Campo y a poniente con el carril que va a Martín Juan y al norte tierra del río.

Otra de once fanegas sin interés con otras dos en el mismo sitio con otra de diez celemines que lindan con la laguna a todos los aires, lo mismo que otra

fanega y media y otras tres más que lindan al poniente con la Asperilla del Acebrón (?) (¿Algún repecho o cuesta?) Otras tres fanegas y cuatro celemines en el mismo punto que lindan al poniente con el cerro Palomo. Cuatro fanegas más en el mismo sitio lindan por el norte con los atillos del Acebrón, con otras cinco fanegas, a legua y media, que lindan con el camino de Villaviciosa y al poniente el camino del Donadío. Debe significar camino que conduce a terrenos que fueron donados, procedentes de donaciones. Tres fanegas más en los mismos sitios y caminos.

Ocho fanegas que van al carril que va al Monte del campo.

Cuatro fanegas en el cerro Martín Juan, que lindan a oriente con el cerro del mismo nombre y al poniente el carril del Monte del Campo.

Del vínculo que fundó María Díaz la Barchina, cuatro fanegas en las Peñas Rubias, distantes media legua, que lindan al sur con el camino de la Torrequilla y al norte el camino del Campo.

Siete fanegas en el camino de Murcia, con el que lindan al sur y al norte con el de Manzanares.

Doña Teresa de la Torre Rubalcanal, figura imprecisa entre los hidalgos, tenía una fanega en la Altomira, otra de fanega y media dando al camino de Manzanares.

Otra fanega en el Saladillo, dando al camino de Villafranca.

Cuarenta y nueve fanegas once celemines en la Mancha, a dos leguas, lindando al norte con el camino de las Carretas, con catorce fanegas más que salen al mismo camino.

Cinco fanegas en las Taberneruelas que lindan al poniente con el Pozo de las Palomas y al norte con el camino de Herencia. En el mismo Pozo de las Palomas veintiseis fanegas que lindan a oriente con el carril del Pozo.

Trece fanegas en los Hidalgos, a una legua, que lindan al norte con el camino de Piédrola y tres fanegas más que lindan con el carril de Herencia a Piédrola y al poniente el de Quero.

Doce fanegas y nueve celemines en la Cañada del Moro, a una legua, que lindan al sur con el camino de Villafranca y diez fanegas en el mismo sitio.

Treinta y siete fanegas en Rebata, a una legua.

Cuatro en el Mamello, contra el carril de la Cueacha, que lindan al poniente con la dehesa de dicho Mamello.

Seis fanegas en los Arenales dando al camino de la Calzadilla, con cuatro fanegas más que salen al mismo camino y otras dos que lindan a oriente con tierra del Convento de la Santísima Trinidad, con otra fanega y media linderas de los mismos padres.

Diecinueve fanegas en las Taberneruelas que lindan a oriente y sur con el camino de los Hidalgos. Cuatro fanegas en los Anchos que dan al carril del Acebrón y al norte al de Carraquero y dos fanegas en el mismo sitio y camino, con otra de buena calidad en la Serna, al camino de Herencia.

Con esto llegamos a DOÑA ANGELA ROMERO CARABAÑO, que tiene una quintería en el Bernardillo, a una legua de la Villa, lindando a todos los aires con su tierra y que mide diez varas de frente y cinco de fondo. A medio cuarto de legua tiene cuatro fanegas que dan al carril del Bernardillo y otras cuatro en el mismo sitio.

Tres fanegas en la Vega Ocaña por una parte y otras tres por otra que salen al camino de Quero. Fanega y media en el camino de Tello.

Diez celemines en el Pradillo, a cuatrocientos pasos, que lindan al sur con

el camino de las Abuzaeras y otros diez celemines en la Veguilla que lindan al norte con el camino del Velador.

Veinte fanegas en el Bernardillo, a una legua y quince más en el mismo sitio, con otras dos que lindan al saliente con el carril de Herencia.

DON EUGENIO LOPEZ GUERRERO

Tiene una quintería en las casas de Villajos, a dos leguas y media de la Villa, con tierra propia a todos los aires y quince varas de frente por ocho de fondo.

Tres fanegas de tierra en las que se halla la casa, lindan a oriente con el carril del Minguillo y al poniente y norte con tierra de las Animas.

Treinta y una fanegas contiguas a la casa que lindan a oriente con tierra del Conde de las Cabezuelas, que por primera vez aparece como lindero. Al sur tierra de las Animas y al norte el río Guadiana, a pesar de lo cual se siembra cada cinco años.

Veintiuna fanegas a medio cuarto de legua de la casa que lindan a oriente con tierra de las Animas y al poniente el camino del Lugar Nuevo. Treinta y dos fanegas más en el mismo sitio y otras seis contra el camino de las Pintadas y tres y media, más ocho separadas y linderas de Barchino con setenta y nueve fanegas a media legua de la casa que lindan al poniente con el camino de la casa de la Igarga (?).

La otra quintería de don Eugenio está en los Hidalgos, a cinco cuartos de legua, con cocedero y veinte tinajas que caben mil seiscientas arrobas entre todas y demás oficinas para la labor. Mide veinte varas de frente y doce de fondo.

La tierra en que se halla enclavada la casa comprende cien fanegas y linda al sur con el camino que va a la casa, al poniente el camino de los Serranos y otras cincuenta fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con el camino de Santa María, al poniente el camino de los Hidalgos y al norte con el de Piédrola, al que dan cuatro fanegas más, aparte. Otras tres que van a parar al camino de Herencia, con siete más, con otras siete en el cerro de las Grullas que dan al norte con el camino del molino de las Guerreras, con tres fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con la vereda de los Serranos, sur y poniente río Güela y al norte las canteras.

Entre otras de menor significación hay diez fanegas en los Cotos de las Taberneruelas, a cuarto y medio de legua; otra fanega y media que da al camino del cocero de Berenguillo y al norte con el Carril del Pozo de Tello, con otras dos que también salen al camino del dicho cocero.

Aparte de las quinterías tenía mucho más don Eugenio, empezando por una fanega muy buena en el camino de los Zapateros, a media legua y seis fanegas en los cerros del Tinte, a cuarto y medio de legua; otra de cuatro fanegas en el Cerro de las Hontanillas a un cuarto de legua.

Quince fanegas en el Saladillo a media legua, lindando al norte con el camino de la Laguna.

Cinco fanegas en la Torrecilla, con cuyo camino linda al norte.

Fanega y media en la Altomira, lindando al saliente con el camino de Manzanares, nueve celemines más en el mismo sitio.

Diez celemines en el Navajo del Cabildo, distante media legua. Otra vez aparece esta palabra y ahora no aplicada a la calle contigua a Santa María ni a su paraje, lo cual le da valor de uso corriente en la época comentada, contra lo que pasa hoy. Este Navajo linda con tierra de los Trinitarios y se llama del Cabildo y con el camino de la Huerta de las Mañanas.

Dos fanegas en la proximidad del Pozo de la Nieve, a un cuarto de legua, con

otras dos más y dos celemines en el mismo sitio que lindan al poniente con el camino de Villarta.

Siete celemines en el camino de las Paredetas, que vuelve a aparecer.

Cuatro celemines extramuros, que lindan a oriente con tierra de Sor Doña Nicolasa de San Fernando, religiosa en su convento de San José de esta Villa y al sur el camino del Campo y al norte con el camino de los Barreros.

Otros dos celemines, tan buenos como todo lo que rodea al pueblo, extramuros de la Villa, que lindan a oriente con el camino de la Concepción (las Monjas) al sur y poniente la casa de Agustín Ximénez y al norte el arroyo de la Mina.

Seis fanegas en el Arroyo de Juana Jiménez, a tres cuartos de legua, lindan a oriente dicho Arroyo y al sur el camino de las Taberneruelas.

Cinco fanegas en el antedicho carril y dos más con los mismos linderos.

Cuatro fanegas y media en Carrasardina, que lindan a oriente con el camino del Lugar Nuevo y al poniente el de Cervera.

Nueve fanegas en el Cerro Mesado, a una legua y tres y media próximas al río Záncara, a cinco cuartos de legua, que lindan a oriente con el camino que sale del Vao del Toro y al norte con el Juncar.

Tres fanegas y media en las Guerreras, a cinco cuartos de legua, y cuatro más en el mismo sitio, que lindan a oriente con el camino de la casa de Vaca.

Diez fanegas en las Zorreras, a legua y media, que lindan al sur con el carril de las Suertes.

Cuatro fanegas en la Dehesilla, a legua y media, lindando al norte con el camino del Lugar Nuevo.

Ciento veinte fanegas en la Mancha, donde nombran Rui García, a tres leguas, lindando al poniente con el carril de las Perdigueras, con once fanegas, a legua y media que lindan al sur con el carril de los Bueyes.

Cuatro fanegas en los Barchinos, que lindan al sur con la Laguna de Chinchilla y al norte el carril de las Suertes. Otras tres fanegas en el mismo sitio que lindan al sur con la Zanja del Concejo y al norte el carril de los Bueyes. Otras tres fanegas al hilo de la misma zanja, con siete fanegas más en el carril de los Bueyes y fanega y media contiguas que lindan al sur con el río Guadiana.

Otras cinco fanegas en la mojonera de Quero, a legua y media, que linda al sur con la Laguna de la Muela, donde me amaneció algunas mañanas de chico. Al poniente el carril de los Tardíos. Otras tres fanegas en la misma mojonera que lindan a oriente con el carril de los Tardíos, con lo cual llegamos a la primera quintería de don Eugenio, además de las dos dichas, que estaba en la Mancha, donde nombran las Tres Casas, distante de esta Villa tres leguas y media, lindante a todos los aires con su tierra y que mide quince varas de frente y cinco de fondo. Rodeando esta casa hay una parcela de ciento veinte fanegas que linda a oriente con el camino de la Carrera, al sur el del Lugar Nuevo, poniente y norte el camino que va a la Alameda de Cervera y al sur el del Lugar Nuevo y contigua a esta parcela otra de setenta fanegas que lindan con el camino de la Solana al oriente y al poniente con el camino de las casas de las Moyas y al norte con el del Lugar Nuevo. Otras setenta fanegas distan de la casa medio cuarto de legua, que lindan a oriente con la Majada de los Garridos y al sur el camino viejo de la Solana, al poniente el camino de la Carrera y al norte con el de la senda del Aguila.

Con esta distancia de medio cuarto de legua hay otras ciento siete fanegas que lindan a oriente con la senda del Aguila, al sur con el camino de la Nava del Villano (puede ser, pero se involucran muchas las palabras Milano, Vilano y Villano, que sale ahora) y al norte con el camino de las casas de las Perdi-

gueras. Hay siete fanegas más en el mismo sitio que lindan por todas partes con la majada de los Pilonos.

Dieciocho fanegas en la misma labor que lindan a oriente con el camino de la Carrera, al sur el de las Tres Casas y doce fanegas y media más que lindan a oriente con el camino de las casas de Moya, con treinta y seis fanegas y media más en el mismo punto, que lindan con el camino de las Casas y con el de la Carrera.

Quince fanegas a un cuarto de legua de la casa que lindan a oriente y sur con tierra de la labor de las Moyas y a poniente el camino que va a dicha labor, con otras dieciséis fanegas en el mismo sitio, lindantes asimismo al camino de la Carrera, al sur el carril de la Majada de los Pilonos y al poniente y norte el camino viejo de la Solana.

DON FERNANDO DE AGUILERA

La suya es una de las riquezas que más ha trascendido a nuestros tiempos por la índole especial de su distribución, enriqueciendo a una serie de familias que se han prolongado hasta nuestros días. Fue grande, sin duda, su caudal, pero le aventajó el ruido de sus doblones cuando al morir se le abrieron los puños. Le pasó lo que a Mantilla, que se quedó y heredó y después soltó.

Del vínculo que fundó don Jerónimo Romero Nieva tenía lo siguiente:

Una fanega buena en el camino que sale de la Carrasola, a trescientos pasos, lindando al norte con dicho camino.

Otra fanega en la Altomira lindante al sur con el camino de la Balsilla, con dos fanegas más que llegan al camino de Argamasilla y otras dos al mismo camino.

Cinco fanegas en el camino de las Paredetas, con el cual lindan, a media legua.

Tres fanegas y media en el cerro de la Tintorera, a un cuarto de legua, que linda al norte con el carril que desde Arenas lleva a Camuñas.

Tres fanegas y media en el Mamello, a media legua, que lindan al norte con el camino de Herencia. En esta tierra aparece también como lindero Andrés Moralejo, indicio cierto de hasta donde se remontan los apodos que todavía perduran. Tenía otros nueve celemines allí dando al poniente con la dehesa del Mamello, con otra fanega y diez celemines linderas de la misma dehesa y de tierra de la Parroquial de Santa María.

Nueve fanegas en los Marotones, a un cuarto de legua, que lindan al poniente y norte con los carriles que salen al camino de Herencia.

Doce fanegas en la Veguilla de Consuegra, a media legua, que lindan al poniente con tierra del Hospital de los Angeles. Tiene esta tierra dos detalles de interés, el del Hospital de los Angeles que indica duplicidad de estos establecimientos en la Villa y el de la Veguilla de Consuegra que debe ser la Veguilla actual, pues la Veguilla de Palacio, mencionada en más de una ocasión, no se ha puntualizado todavía.

Estas Veguillas, que no lagunas, eran, como su nombre indica, vegas pequeñas, es decir, terrenos bajos favorecidos y fertilizados por las aguas corrientes, la de Consuegra donde sigue, no como vega sino como laguna, muy aumentada y perjudicada con las escretas de la ciudad y la de Palacio, ya inapreciable, que lo estaría al caer de la pequeña nava o navajo del Torreón, hacia la Serna y el Pradillo, gozando la frescura del arroyo Cordobés y de las aguas que bajaban y bajan hacia él desde las lomas, disminuidas, pero no desaparecidas, de las calles que hay más allá de la del Salitre, que hemos visto de hacer y que no

se consiguió nivelar, afortunadamente para ellas, que estarían mucho más embarrizadas que lo puedan estar ahora. En esto hay que incluir, aunque esté más acá de la calle del Salitre, lo que hay a partir de la Placeta de Palacio, desde la casa de Engalgaliebres, el Cebollo y todo aquello, hasta remontar el cerrete de la casa de Ramón Caravaca, cuyas faldas iban a la Veguilla de Palacio, que era una tierra fresca y húmeda, muy fértil y no una laguna pestilente como ahora, por el constante encharcamiento de la Veguilla de Consuegra, se figura todo el mundo.

Veinticuatro fanegas en el mismo sitio lindando con el camino del Cocedero de los Frailes. Es lindero de esta tierra al poniente don Diego José de Rojas, vecino de Fuente la Encina y al norte el camino de Villafranca.

Quince fanegas en el Cerro Gigüela que salen también al camino de Villafranca y dos fanegas más en la Veguilla que también salen al camino del Cocero de los Frailes.

Seis fanegas en los altos del Saladillo que lindan al saliente con el camino de los Hidalgos, con fanega y media en el mismo sitio y nueve celemines más.

Cuatro fanegas en el camino de Madrid, próxima al de los Golpeaderos, a un cuarto de legua, lindantes a oriente con el camino y al poniente con los altos del camino de los Hidalgos, con fanega y media más que linda a oriente con la Senda de los Carneros. Otras dos fanegas en el mismo camino que lindan al poniente con el camino de Piédrola y al norte con un cerro.

Dos fanegas y cuatro celemines en el Cerrillo Colorado, a un cuarto de legua, que lindan a oriente con el carril de las Pilillas.

Nueve celemines de buena calidad en la Baladróna, contigua a la Villa, que lindan a oriente con tierra Parroquial de Santa Quiteria y al poniente tierra del Hospital del Corpus Cristi.

Ocho celemines, también buenas, como todas las que rodean la Villa, en el camino de los Rosales, distante quinientos pasos, con cuyo camino linda al poniente.

Dos fanegas en la Cañada del Maestro, a un cuarto de legua, que lindan a oriente con el carril de las Pilillas y al poniente con el camino del Cocedero de Perea, con otros diez celemines en el mismo sitio que lindan al sur con otra de la Cofradía del Santísimo de Santa María.

Fanega y media en el camino de las Pilillas, a un cuarto de legua, que linda al sur con el Arroyo Riánsares, al poniente el camino y al norte cerros llecos.

Ocho fanegas en los cerros de las Fontanillas, a medio cuarto de legua, que lindan a oriente con el carril de la Cruz de Cerro, al sur camino de la Puebla.

Tres fanegas en el mismo sitio, que lindan al sur con Andrés Tribaldos, nombre que continúa apareciendo, al poniente el camino del Toboso, en el cual hay otras cinco fanegas que además del camino dicho lindan por el poniente con el camino de Riánsares.

Otra de cuatro fanegas en los Barreros. Recuérdese las muchas veces que hemos tropezado con el camino de los Barreros. Pues esta tierra que está en ellos dista medio cuarto de legua y linda con el camino del Pico de la Solana (?). Los demás son linderos personales que nada recuerdan. Pero don Fernando tenía otras dos fanegas y cuatro celemines en el alto del cerro de los Barreros, a la misma distancia de medio cuarto de legua, que lindan a oriente con dichos cerros, al sur una era, la de Juan Paniagua, al poniente otra de Patricio Marchante y al norte otra de Manuel Barrilero; luego los Barreros estaban detrás de la Estación, más o menos distantes, pero no mucho por estar limitados por los cerros.

Fanega y media en el camino del Campo, a medio cuarto de legua, que linda a oriente con tierra Parroquial de Santa María, al sur el camino de los Molinos y al norte el Camino de los Zapateros, que sería por donde se iban a celebrar San Crispín, a continuación de las Huertas. Dos fanegas y media más en el mismo camino linderas de Pedro Valenzuela y cuatro fanegas más en las Peñas Rubias, distantes media legua, linderas al sur con el camino.

Otras dos fanegas y media en la Torrecilla del Campo, que también interesa localizar por lo mucho que se habla de ella imprecisamente. Dista media legua y linda a sur y norte con el camino de la Torrecilla.

Once celemines extramuros de la Villa que linda al poniente con la huerta de Pedro Mantilla y al norte otra de la memoria de Ramírez (hacia el arroyo de las Santanillas).

Quince celemines en el camino del Campo a cuatrocientos pasos, que lindan al poniente con tierra de la Cofradía del Santísimo de Santa Quiteria y al norte el camino dicho.

Nueve celemines cerca de la era de Mantilla, a cuatrocientos pasos, que estaba junto a la huerta del mismo.

Veinticinco fanegas en los Cerros de la Cruz de Cerro, a media legua, que lindan a oriente con el camino del Cristo Villajos, al sur el carril de Riánsares. Al norte con tierra del Hospital de los Angeles.

Veinticinco fanegas en los Anchos, a media legua, lindantes al poniente con el camino de la Puebla, con otras quince fanegas que salen al mismo camino y cuatro más aparte en el sitio dando a la ladera de Riánsares, en cuyo Portillo hay otras cinco fanegas que también dan al camino de la Puebla, con otros nueve celemines casi improductivos.

Dos fanegas y media en los Anchos que lindan a oriente con el camino de la Cruz de Hierro y al poniente con el camino de la Puebla.

Veinte fanegas en Olla Redonda, a media legua, que lindan a oriente con tierra de los padres Carmelitas de la Villa del Campo y al poniente y norte con el carril del Pico de la Solana, segunda vez que aparece y que no puede referirse a la Solana pueblo.

Nueve fanegas en los Corrales de Juan Cano, a media legua, también linderas con el carril del Pico de la Solana.

Seis fanegas y media en Olla Redonda, a un cuarto de legua, que dan también al carril del Pico de la Solana, con tres fanegas más en el mismo sitio.

Siete fanegas en los Quebradizos, a tres cuartos de legua, que lindan con el camino y al poniente con el camino del cocero de Perea.

Quince fanegas en el camino del Quintanar, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con cerros llecos, sur y poniente con el camino.

Catorce fanegas en los Yesares, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con un vecino del Campo, al sur tierra del hospital de los Angeles, con una fanega y diez celemines en dicho sitio, que da a oriente con el carril del Pico de la Solana y al poniente con el camino del Quintanar, y trece fanegas más que van al camino del Cristo de Villajos por el saliente y al poniente el carril de la Cruz de Hierro.

Quince fanegas en los Yesares que lindan a oriente con el camino del Quintanar.

Ocho fanegas en el cerro Carretero, a media legua, que lindan a oriente y sur con tierra del Conde de las Cabezuelas y al poniente y norte con otra del Hospital del Corpus Cristi, con cinco fanegas más en dicho sitio linderas con el carril que va a Quero y al poniente cerro lleco.

Diez fanegas en los Yesares, a media lengua, que lindan al sur con el camino de los Yesares y al poniente con el de la Puebla.

Doce fanegas en el camino de la Higuera, a media legua, que lindan al poniente con el camino del Gamonar, y cinco fanegas más que dan al poniente con el camino de la Higuera.

Dos fanegas y media en el pico de la Solana, distante tres cuartos de legua, que lindan con campesinos, lo cual indica claramente el sitio por donde anda el referido Pico y Solana.

Treinta y tres fanegas en el cerro Moreno, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con el carril de las Pilillas y al poniente con el camino de Quero.

Diez fanegas antes de llegar a Carraquero, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con el camino de Quero y al norte con el camino del cocero de Perea.

Dos fanegas más en el cerro Moreno, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con las Peñas de dicho cerro, al sur tierra del beneficio de Santa Quiteria y al poniente el camino de Carraquero.

Cuatro fanegas en la Cañada de Trota, a tres cuartos de legua, con linderos personales.

Dos fanegas en la laguna de la Higuera, a una legua, con la cual lindan a oriente y al poniente con el camino del Gamonar.

Cuatro fanegas en los Alcores, segunda vez que sale a relucir esta palabra ya comentada anteriormente, distan dos leguas, linderas de tierra inculta, con otras cuatro fanegas que lindan al norte con el río Guadiana.

Diez celemines en los Ahogadizos, a un cuarto de legua, lindante a oriente con el camino de los Romanes y al poniente y norte con el carril de la Cantera de los Frailes, con otra fanega que linda también con el camino de los Romanes y al poniente con el carril de las Carretas.

Dos fanegas y media en los altos de Olla Redonda, a un cuarto de legua, lindando a oriente con el camino de dicha olla y al sur cerros llecos.

Fanega y media en los Golletes del cerro de Martín Juan, a una legua, lindando al poniente con el cerro.

Cinco fanegas en el alto de los Barros, a medio cuarto de legua, que lindan a oriente con el carril de los Barreros y al norte cerros llecos.

Tres fanegas en los cerros de Mota en Vano, a tres cuartos de legua, con los que lindan al poniente.

Dos fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con las canteras, al sur el Camino de Herencia.

Otras cinco fanegas en el Cerro Gordo, a media legua, lindando a norte con dicho cerro.

Seis fanegas en el Cerro de Martín Juan, a una legua, y otra de cuatro fanegas en los cerros de Pajares, que lindan a oriente con dicho cerro, al poniente con el carril del Acebrón, y treinta fanegas en el mismo sitio que lindan al poniente con el camino de Quero, y diez fanegas más que lindan a oriente con el carril del Acebrón, con tres fanegas más y cinco por otra parte que lindan con el carril de Piédrola al norte y al poniente con el de las Pilillas.

Cinco fanegas en Carraquero, a tres cuartos de legua, que lindan a oriente con el camino de Quero y al poniente y norte con el camino del cocedero de Perea.

Seis fanegas en el camino de Piédrola, a tres cuartos de legua, lindando a sur y poniente con el camino.

Doce fanegas en Pajares, a una legua, que lindan al poniente con el carril

del Cerro Moreno. Y dieciseis fanegas más en el mismo sitio y lindantes al poniente con el carril del Acebrón.

Diez fanegas en la Puente Nueva, a una legua, que lindan al sur con el río Guadiana, al poniente con el camino de Manzanares y al norte la Puente.

Seis fanegas en el Acebrón, a una legua, y en el mismo sitio setenta fanegas, a cinco cuartos de legua, que lindan al poniente con el camino de Quero, con ciento tres fanegas en el mismo sitio, lindantes al sur con el camino del Quintanar.

Treinta y ocho fanegas en el cerro de la Muela, a cinco cuartos de legua.

Cincuenta y cuatro fanegas en Villacentenos, a dos leguas, que lindan con el camino a oriente.

Ocho fanegas en la Vega de Záncara, a dos leguas, y dieciseis fanegas más en el mismo sitio, que lindan a oriente con la senda del Aguila, con otras cinco que lindan al norte con el río Guadiana y seis más también linderas del mismo río y nueve aparte que también dan a él, más otras diez fanegas que llegan por el norte a los Altos de las Marianas y todavía otras cuatro fanegas con linderos personales.

Diez fanegas en las Zorreras, a dos leguas, que dan al camino de las Carretas al sur y por el norte a las Zorreras.

Con esto llegamos a la primera quintería de don Fernando Aguilera, llamada la Grande, en la Mancha, a cuatro leguas, que linda a todos los aires con tierra de su labor y tiene de frente dieciocho varas y de fondo cuatro. Esta quintería está enclavada en una tierra de cien fanegas que linda al saliente con el carril de Manzanares, al poniente el camino de los Romeros.

Y otra de ciento ochenta fanegas, a doscientos pasos, y otra de cuarenta y cuatro fanegas, a medio cuarto de legua de la casa, que lindan por el norte con el carril del Letrado, con veintidós fanegas más que llegan por el sur con el camino de la Carrera y al norte con el carril de Valdivieso.

Otra de dos fanegas, a doscientos pasos de la casa, lindando al sur y norte con el camino que va a las Motillas y al poniente con liegos, con otras diez fanegas que lindan a oriente con tierra del Licenciado Ximénez, que debía ser el padre o hermano de María Jiménez, que dio nombre a la Cañada. Esta tierra linda al sur con la Majada del Raso.

Había en la casa su buena era.

Y llegamos a la Quintería de los Romeros, en la Mancha, a cuatro leguas y media, también lindante a todos los aires con su tierra, con catorce varas de frente, ocho de fondo, patio de siete en cuadro y corral de siete.

Ochenta y siete fanegas rodean la casa y lindan al sur con el carril de las Motillas, al poniente el camino de la casa.

Veinticuatro fanegas, a ochenta pasos de la casa, que salen al camino de Argamasilla por el saliente, al norte y poniente el camino de las Motillas y al sur con tierra de las Monjas de la Concepción.

A cuatrocientos pasos de la quintería setenta fanegas que también dan a oriente con el carril de la Motilla Oradada —bonito nombre que aparece por primera vez. El hecho de mencionarlas en plural y el que a ésta se le aplique un calificativo tan culto y bien sonante, indica que eran varias las Motillas—. Pues bien, esta Motilla Oradada lindaba al sur con el Camino de Daimiel.

Dieciocho fanegas a trescientos pasos, en el mismo sitio que lindan al poniente con Majada Realenga.

A cuatrocientos pasos de la quintería quince fanegas que lindan al sur con el Carril del Pozo y de los Machos, al poniente el camino de la casa.

A doscientos pasos de la casa quince fanegas que también salen al camino por el poniente.

Treinta y tres fanegas a un cuarto de legua que dan al sur con la Majada de Martín Román y cincuenta y cuatro fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con Majada Realenga, a la cual salen también otras dos fanegas aparte.

Veintidós fanegas en el Quejigar, a cinco leguas de la Villa, que lindan a oriente y norte con tierra de las Religiosas de la Concepción y al poniente con tierra de la Parroquia de Santa Quiteria, con otra fanega separada que linda a oriente con las casas del Quejigar y en la misma tierra de Santa Quiteria y de las Monjas Concepcionistas.

Setenta y tres fanegas en la Mancha y sitio del Raso, a cinco leguas, que dan por el poniente al camino de las Motillas y al norte con la Carrera.

En las Romeras tenía don Fernando eras.

Del vínculo que fundó don Fernando Aguilera, tal vez padre o abuelo del poseedor de la hacienda descrita, tenía:

Cinco fanegas buenas, calificativo que no se prodiga en la clasificación, en el camino de Herencia, a medio cuarto de legua, lindantes con el camino, al norte con otra de la Cofradía del Santísimo de la Parroquia de Santa María y otra de tres fanegas en el Pozo de la Nieve, a medio cuarto de legua, que lindan al norte con el camino de Herencia, con media fanega más en el mismo sitio que linda al poniente y norte con la senda del camino de Herencia, y nueve celemines en el camino de las Paredetas, a medio cuarto de legua.

Del Vínculo que fundó don Rodrigo Alonso Barchino tenía otra quintería llamada los Barchinos, en la Mancha, a dos leguas, lindante con su tierra a todos los aires, con un frente de dieciseis varas y cinco de fondo.

Cien fanegas de tierra a medio cuarto de legua de la casa que lindan al sur con la senda del Aguila y otras cien fanegas a un cuarto de legua de la quintería que lindan a oriente con el camino del Loro, al sur el Monte Tallar y al norte con el Carril de los Aldeanos.

A cuatrocientos pasos de la quintería siete fanegas también lindantes al sur con el carril de los Aldeanos y doce fanegas más a la misma distancia que lindan a oriente con el camino de los Barchinos, al sur el de los Aldeanos y al norte con el río Guadiana.

Tres fanegas a cuatrocientos pasos de la quintería, linderas también del camino de los Aldeanos al sur, al poniente el del Loro y otras seis fanegas doscientos pasos más allá que lindan a oriente con el camino viejo de la Solana y al poniente con el del Loro y al norte con el de los Aldeanos, con diez celemines a doscientos pasos de la quintería que dan a oriente y norte con el río Guadiana y todavía más cerca de la casa, a cien pasos, treinta fanegas contra el camino viejo de la Solana.

Del Vínculo de doña María Ortiz tenía dos fanegas pegadas a la Huerta del Pico, distante doscientos pasos de la Villa, lindando al poniente con el camino de los Yesares y otra de fanega y media en el Pozo Carnicero, a medio cuarto de legua que linda por el norte con cerros llecós.

Libres de los vínculos tenía otros bienes libres.

Media fanega, que como todas estas parcelillas era inmejorable, en el cuartillo de Perea, a trescientos pasos, que linda a oriente con el carril de los Barreros, al sur el camino de Valcargao y otros ocho celemines en el Cerrillo de los Lagartos, distante seiscientos pasos, con otros ocho celemines de bizecho

puro en la Veguilla de Palacio (recuérdese lo dicho a este respecto de las Veguillas) distante cuatrocientos pasos, lindantes con el camino de la Veguilla.

Otros diez celemines también magritos en el camino del Humilladero, del que se habló, distante cuatrocientos pasos, que lindan a oriente y sur con dicho camino, poniente con tierra del convento de las Monjas de San José y al norte la zanja de la Mina. Este detalle descarta la posibilidad anunciada de que la Cruz del Humilladero estuviera a la entrada de Herencia y en cambio hace mas probable que estuviera del camino de Manzanares hacia los cerros.

Otra tierra de seis celemines a trescientos pasos que lindan a oriente con el camino del Pozo de la Nieve y al norte con el carril que de las Salitrerías sale al camino de Herencia. Este camino, oblicuo desde los Sitios al aire del Pozo de la Nieve ha desaparecido por las casas donde tantos niños alcazareños se han cocido con la humedad.

Tres fanegas en los Anchos, a media legua, lindantes al sur y poniente con el camino del Gamonar, con cuatro fanegas más que lindan al saliente con las Canteras y al poniente con el camino de la Higuera, donde hay tres fanegas más que lindan a oriente con el carril que va al Acebrón y otras dos fanegas con linderos personales.

Tres fanegas en el Vao del Toro, a legua y media, con cuyo camino lindan al poniente.

Diez fanegas en las casas de Treviño, a media legua, que lindan al sur con el río Guadiana y al norte el río Záncara.

Otras ocho fanegas en la Cantera de tres Viñas, a una legua que lindan a oriente con el cerro de la Cantera.

Cinco fanegas en la Veguilla de Consuegra (no se olvide el detalle de las Veguillas) a un cuarto de legua, la de Palacio a cuatrocientos pasos.

Una fanega y diez celemines en los Rosales, distante setenta pasos, que lindan a oriente con el camino de los Rosales, al sur con el Carril de la Ermita de San Sebastián. Luego los Rosales estaban en las inmediaciones del Santo.

Dos fanegas y media en los Altos del Pozo Viejo, a medio cuarto de legua, lindantes a oriente con el carril que va al camino del Quintanar y al poniente y norte con el carril del Pozo de los Franceses. Son dos pozos de los que veremos quién se sale, con pozatas y todo.

Una fanega a la subida de Mira. No se dirá que no puntualizaban al señalar la tierra del cementerio actual. Esta tierra estaba a setecientos pasos y lindaba a oriente con el camino de Argamasilla, al sur la era de Guerrero y al poniente y norte el camino de las Guerreras.

Cinco fanegas y media junto al pozo de Tello, tierra de los herederos del Licenciado Reguillo por la parte de oriente y al norte con el camino del Pozo.

Dos fanegas y media en la Vega Nueva, a legua y media, lindando a norte con dicha Veganueva. Y tres fanegas más en el mismo sitio que linda por el saliente con los Mercedarios de Herencia y tres fanegas más, también lindantes con dichos frailes y al norte con el carril de la Huerta de las Mañanas, con otras tres en el mismo sitio y linderas al poniente con la vega y al norte con el carril de la Huerta de las Mañanas y otras dos también linderas de la Vega y al poniente con salobrales.

Dos fanegas y cuatro celemines en los Voladizos, a legua y media y otra de dos celemines contiguos a la Villa, entre las eras que lindan al poniente con un carril y al norte con el molino de aceite de esta hacienda cuya puntualización figura en otro capítulo.

Y con ésto terminan las tierras propiamente dichas de don Fernando Aguilera.

DON PEDRO LOPEZ DE PARRAGA Y ALARCON

Este señor, que dio nombre a las esquinas centrales de la Castelar, llamadas por él de Párraga, como le pasó a Nieva con las de la calle Resa y San Francisco, tenía, de la memoria que fundó Juan Serrano, dos fanegas buenas en la Vega Ocaña, a un cuarto de legua, lindantes a oriente con el camino de las Pili-llas y al poniente con el camino del Cocedero de Perea.

De la Memoria que fundó Francisco Ximénez Tardío, tres fanegas en el camino de Piédrola, a un cuarto de legua, lindando a oriente con dicho camino y al po- niente con el carril del Saladillo.

Del vínculo que vinculó el Bachiller Juan Biller (¿?) tenía cinco fanegas en la Cucacha, a media legua, lindantes a oriente con el Mamello.

Ocho celemines buenos en las Caras de Dios, a un tiro de piedra, que linda al sur con el Arroyo Cordobés. Se había supuesto que las Caras de Dios estuvie- ran detrás de la calle de las Peñas, pero parece que deben estar más abajo por- que el arroyo, al parecer, no toma el nombre de Cordobés hasta que sale al campo después de cruzar la Mina. No acaba de estar claro este detalle.

Dos fanegas en el Pozo Vallejo, a media legua que lindan al sur con el carril del Pozo y al norte con el Pozo.

Ocho fanegas en el camino de las Paredetas, a media legua, lindante el po- niente con el camino.

Fanega y media en el Prado de la Vega del Guadiana, a dos leguas, que linda al sur con el Caz, poniente y norte con el carril de los Bueyes, con otra fanega y media en el mismo sitio que linda al sur con el carril del Caz y por los demás aires con su hacienda, con otra media fanega allí mismo que linda a oriente con el carril y al norte con el camino de los Bueyes y otra fanega que linda con los herederos de Nicolás de Silva al poniente, con tres fanegas más y tres celemines que dan al norte al carril de los Bueyes.

Una fanega en los molinos de la Pólvora, a dos leguas, que linda a oriente y norte con el camino de los Molinos, con otra fanega que linda al sur con el arroyo del Ladrón.

Siete fanegas y media en el mismo sitio que lindan al sur con el Caz del Guadiana, con otras dos fanegas y media orilla y otra y diez celemines que dan al carril de los Bueyes y otras tres fanegas que lindan a oriente y sur con tierra del licenciado Romero Mercado y seis y media que dan por el norte al camino de los Molinos de Pólvora.

Dos fanegas de mediana calidad en el Vao Lancero, a dos leguas, con cuyo camino da al sur.

Veinticinco fanegas en las Perdigueras, a tres leguas que lindan a oriente con el carril de Ruigarcía y al poniente el camino de dicho sitio, con siete fanegas más que lindan a sur y poniente con el camino de la Nava del Molino y veinti- cinco más que también lindan por oriente con el expresado camino de la Nava del Molino.

Diez fanegas en la Mancha, a dos leguas y media que lindan a oriente con tierra del Licenciado Perruca, al sur otra de la memoria de Almaguela, al cual seguramente se debe la calle de este nombre. Por el poniente da al carril de las Pintadas.

Cincuenta y ocho fanegas en el camino de Argamasilla, a cinco cuartos de legua, que lindan a oriente con el camino y al poniente con el camino de Manzanares y al norte con la junta de dichos caminos y siete fanegas más en el mismo sitio que dan al poniente con el camino del Lugar Nuevo y por el norte dan a tierra de la memoria que fundó Agueda Ximénez de la Tardía.

Dos fanegas y media en el referido sitio, que lindan con tierra de la Capellanía de Avila por el oriente, con los herederos de Silva por el sur y al poniente y norte con el camino del Castillo. Debe referirse al Castillo de la Alameda.

Cuatro fanegas en el camino de Argamasilla de Alba, a dos leguas que lindan a oriente también con Silva, al sur el carril de los Aldeanos, poniente carril de la Quintería de Pozo y al norte con la presa del Guadiana.

Tres fanegas próximas al Vadillo de Juan Luis, a dos leguas, que lindan a oriente, poniente y norte con el Caz y al sur con el carril que sale del Vao de la Alameda y va al Lugar Nuevo.

Treinta y seis fanegas en la Mancha, a dos leguas, que lindan a oriente con el camino de Manzanares, al sur con la cañada de Ramirez y al poniente con el camino del Pozo.

Diez fanegas y cuatro celemines inmediatas a San Lorenzo, en la Mancha, a dos leguas, que lindan al norte con el caz del río Guadiana.

Como bienes libres tenía don Pedro Párraga, una casa quintería en la Mancha, a la parte allá del río Guadiana, a dos leguas de la Villa que linda con su tierra por todos los aires y mide de frente doce varas y de fondo cuatro. Esta casa se halla enclavada en una tierra de una fanega de sembradura y sale al camino de Argamasilla, al carril de los Aldeanos por el sur, con otra fanega y media a un tiro de bala que linda al sur con el Caz y otra media fanega que linda a oriente y poniente con este individuo (se refiere al dueño y revela, como ya se hizo notar, el concepto que se tenía de dicha palabra). También da al Caz por el sur.

Junto a las anteriores una fanega y tres celemines que salen también al Caz y lindan con tierras de este interesado, con otra fanega y media a un tiro de bala también linderas al sur con el dicho Caz y cinco fanegas y media que lindan a oriente con los Paredazos Antiguos, al sur con la Zanja del Concejo y al norte con el Carril de los Bueyes.

Diez celemines también linderos del Caz.

Treinta y siete fanegas en la Mancha, a un tiro de piedra de la casa, que lindan a oriente con el camino de Argamasilla, al sur con la Cañada de los Morenos, al poniente con el camino de los Molinos y al norte con el de los Aldeanos.

Cincuenta y cinco fanegas en el Monte, distante de la casa un tiro de bala, que linda con el camino de los Molinos y al norte con el carril de los Aldeanos. Y otra en la dehesilla de la nominada casa que linda a sur y norte con el carril de los Bueyes, que cabe nueve fanegas de sembradura.

Con estas nueve parcelas se termina la labor de la Mancha y se llega a la quintería llamada de Pozo, a tres leguas de la Villa, enclavada en su tierra propia y midiendo doce varas de frente y ocho de fondo. La parcela en que está situada la casa mide doscientas veinte fanegas y linda al saliente con Guerrero (Eugenio), al sur con los herederos del Comisario el Tomilloso y al poniente con el carril de las Pintadas, llegando por el norte hasta el camino del Campo, con otras diecisiete fanegas y dos celemines a un tiro de bala de dicha casa que sale a oriente al camino de Manzanares y al poniente con el camino del Vao Lancero, lindando por el norte con los Silva, con otras treinta y siete fanegas y dos celemines que también dan por el saliente con el camino de las Pintadas y al poniente con el camino de la Villa del Campo y setenta y una fanegas más que salen al camino de Argamasilla por el oriente y al carril que va al Castillo de Cervera por el poniente y al norte la junta de dichos caminos. Todavía había otra parcela de veinte fanegas a un cuarto de legua de la casa que dan al poniente al camino de Argamasilla.

Ciento cincuenta y nueve fanegas en Gil Pérez, a tres leguas de la Villa,

que lindan a oriente con el camino Real de Manzanares y al norte con los Tardíos. Diez fanegas más, también lindantes de Diego Guerrero, que dan al sur y poniente con el carril que viene al lugar, con diez fanegas más, linderas de los Tardíos, que dan al poniente con el camino de la Jarrina. Aunque tenga pocas parcelas, esta labor no está escasa de tierra.

Llegamos a la tercera y última quintería de Párraga, que estaba en la Nava del Vilano.

Sigue la confusión de nombres entre Milano, Molino y Vilano. Esta casa había sido descrita como de la Nava del Molino y se rectificó por Vilano, pero tampoco debe ser porque el Vilano, para entendernos, es la flor del cardo y de chicos les decíamos molinos cuando volaban, barrantando el Otoño.

Recuérdese el primoroso libro de Don Jacinto Benavente que lleva este título de «Vilanos», bien expresivo al respecto del continuo volar de estos filamentos desprendidos de las tobas.

No es aplicable como calificativo de la Nava. Es mucho más claro y significativo lo de Milano por el sitio, a cuatro leguas de la Villa y por el ave, sedentaria en nuestros campos en los que encuentra abundante alimento de insectos, roedores y carroñas que persigue durante el día. En otras zonas lleva el eufónico nombre de AZOR, aquellas mismas que comentamos al encontrar la palabra ALCOR aplicada a una colina nuestra. Al fin no cambia el concepto de ave de rapiña y por poblarla es más verosímil que la Nava de que nos ocupamos lo fuera del Milano, que no del Vilano y menos del molino. Esta quintería del Milano media de frente ocho varas y de fondo cuatro, estando enclavada en una tierra de cincuenta y dos fanegas, linderas de Diego Guerrero y del carril de la senda del Aguila por el poniente y al norte con el ejido, teniendo a cien pasos otra parcela de ochenta y cuatro fanegas que dan al carril de la Nava de Marimingo y al sur tierra de Hermosura, vecino de Manzanares, del cual ya se dijo la posibilidad de que fuera el origen del nombre de la finca de Doña Remedios, pues esta tierra lindaba al norte con el carril de las Cinco Casas. A un tiro de bala había otras diez y siete fanegas, linderas a oriente con el camino de Burruecos y al poniente con el camino de las Perdigueras, aparte de hacerlo también al sur y norte con Diego Guerrero y Perea que lindan en todo. Como en casi todas las quinterías, había aquí una era de pan trillar suficiente para las necesidades de la labor.

Cinco fanegas y cuatro celemines en el cerro de Martín Juan, a una legua de la Villa, con otras dieciseis fanegas más y cinco por otra parte, con diez celemines y otras cuatro con dos celemines que lindan con el carril del Acebrón y el mismo cerro al norte.

Otra de seis fanegas en la Hoya Redonda, a media legua de la Villa, lindera a oriente con tierra parroquial de Santa Quiteria.

Veinte fanegas en el cerro de la Viña, a media legua, con linderos personales. Tres fanegas y media en la Vega Gigüela, a una legua.

Una fanega en el camino de las Pilillas y otra fanega y media en la Altomira que linda a oriente con el camino del Lugar Nuevo.

Siete fanegas en la Vega Gigüela y dos más que lindan con la vega misma y tres ya en el cerro dando al camino del cocero de los Fralles y otros nueve celemines ya cerca de las olivas, con viñas y haciendas que corresponden a otros capítulos.

DON DIEGO JOSE GUERRERO

Diegos y Pedros son los primates de nuestras haciendas y este segundo don Diego, Guerrero, en cuanto a tener, no se queda atrás del primero, Barchino, aunque empieza con tres faneguillas en las Ratoneras, a medio cuarto de legua, que lindan con su camino y con el de las Abuzaeras al norte.

Cuatro faneguillas más en el camino de Villarta, a media legua, que lindan por el sur con otra del Cura Lillo.

Seis fanegas en los Merotones, linderas de otra del Cabildo de Santa Quiteria.

Dos fanegas en el Albardial, a medio cuarto de legua, que lindan a oriente con la senda de los Canteros, al sur y poniente con el camino de Piédrola.

Dos fanegas y media en los Golpeaderos, a medio cuarto de legua, que dan al norte con el camino de Piédrola.

Dos fanegas en la Vega Ocaña, a un cuarto de legua, que lindan a oriente con el camino Real, al poniente con la Zanja del Albardial.

Dos fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con tierra inculta y al sur y poniente con la senda de Piédrola.

Dos fanegas extramuros de la Villa que lindan a oriente y sur con el camino de Piédrola.

Ocho fanegas en la Vega Ocaña, a medio cuarto de legua, que lindan a oriente con el camino de las Pilillas y al poniente con el camino de la Baladrona.

Dos fanegas en el Huerto de Márquez, a dos tiros de bala, que lindan a oriente con el camino de dicho sitio. Otra fanega en el mismo punto y en el mismo camino con otra fanega que también sale al mismo camino y linda con la era de los frailes Trinitarios.

Cuatro celemines en la Baladrona, a un tiro de bala, que lindan al poniente con el camino de la Cruz Verde, detalle que hace muy probable el comienzo de la Baladrona en la misma Cruz.

Otra fanega en el Huerto de Márquez, a medio cuarto de legua, que linda al norte con el camino de dicho punto.

Dos celemines extramuros, que lindan a oriente con el Arroyo (¿?). Dos celemines en el mismo sitio, también linderos del Arroyo.

Dos fanegas extramuros que lindan a oriente y sur con el camino del Campo y al norte Calle Real. Otra fanega en el mismo camino del Campo, a un tiro de bala, que linda a oriente con tierra del Hospital del Corpus Cristi, al sur dicho camino, poniente y norte con el de los Molinos.

Una fanega en el mismo sitio que linda al sur con el camino de los Molinos.

Ocho fanegas en Valcargao, a un tiro de bala, que lindan a oriente con el pozo, al sur con el cerro de la Horca y al norte camino Real. Y cinco fanegas en el mismo sitio que lindan al sur con el camino de Murcia y al norte con el camino del Campo.

Dos fanegas en las Fontanillas, a un tiro de bala, lindando al poniente con el carril de los Molinos.

Dos fanegas en el camino del Campo, a medio cuarto de legua, lindando al norte con el expresado camino y otras dos allí mismo que dan al camino del Campo también, por el norte. Más otras dos a un cuarto de legua que lindan a oriente con tierra del Hospital y al sur el camino de la Torrequilla, donde hay diez fanegas más que dan al camino por el sur y por el norte al de los Zapateros, con otras dos fanegas, tan buenas como todas las que se vienen mencionando, con linderos personales y cuatro fanegas que lindan al sur con el camino de la Torre y al poniente y norte con las de las Peñas Rubias. ¿Qué torres podrían ser éstas por donde los cerros del Tinte? A mayor distancia, a un cuarto de legua, dos fane-

gas que lindan al sur y poniente con el camino de los Zapateros y al norte el de los Molinos, con otras diez fanegas que lindan al sur con el camino de las Peñas Rubias y al norte con el de los Zapateros.

Dos fanegas en la Vega Ocaña que lindan a oriente con el camino de Quero y otra fanega a medio cuarto de legua que sale al camino de Piédrola al oriente y por los demás aires al del cocedero de Perea.

Cuatro fanegas en la Altomira, a media legua, que lindan a oriente con el camino de la Nava Blanca y al sur y poniente con el Alto de Mira.

Dos fanegas más en el mismo sitio y lindando con el camino de Navablanca y otras tres que van al camino del Lugar Nuevo, con fanega y media en los mismos linderos y tres y media que dan al camino del Copero y otras dos al mismo carril del Copero y otra fanega que llega al camino de la Alameda.

Otras tres fanegas en la Altomira que también lindan con el camino de Cervera por el oriente y por el poniente con el de Torondo y al norte con la junta de los Caminos y tres fanegas más que lindan con el camino de la Madrila y dos al carril de Torondo, con diez fanegas más que lindan con la hacienda propia.

Dieciocho fanegas en el cerro de la Cucacha, a una legua, que lindan a oriente con tierra de los Trinitarios y dos fanegas más en el mismo sitio y otras dos en el cerro Gigüela, todas con linderos personales.

Dos fanegas en el camino de Tello, a media legua, que lindan al sur con el camino de los Hidalgos.

Celemín y medio en las Salitrerías, extramuros, que linda al norte con el Arroyo y no hace falta decir más para saber que estaban detrás de la Plaza misma, en la acera de enfrente de la posada de la Luisa. Medio celemín más en el mismo sitio que linda al saliente con el Arroyo, al poniente con una salitrería, al norte tierra de Lorenzo Angelina, confirmación plena de que todo era tierra. Todavía otro celemín extramuros que linda a oriente y norte con tierra de Juan Antonio Maza, al sur con el Arroyo y al poniente otra de Manuel Millán. Guerrero tenía pues, como tierra de sembradura de primera calidad, una gran parte de ambas márgenes del Arroyo, arroyo que por ser el colector general del pueblo no necesitó nunca otros distingos, lo es por antonomasia, como el Santo.

Dos fanegas en la Laguna, a tres cuartos de legua, y diez en los Alcores, a dos leguas, con linderos personales, con otras dieciseis fanegas, linderas de Manuel Guerrero, Nieva y Marañón, que dan al norte con el río Guadiana y cuatro fanegas más en el mismo sitio, que lindan a oriente con el camino de la casa de Doña María, al sur con la Serna, que no es la de Palacio, ya se comprende, a oriente con el camino de la casa de Doña María y al norte con el camino de las Carretas.

Dos fanegas en la Veguilla de Palacio, distante un tiro de bala, que lindan al sur con la Serna, que ahora sí es la del camino de Herencia, con el cual linda al norte la tierra de que se habla.

Setenta fanegas en la labor de doña Gerónima, distante dos leguas, dando al poniente con el camino de la Solana.

Cien fanegas en la casa de Vaca, a dos leguas, que dan al poniente con el camino del Batán.

Doscientas fanegas en el Monte, a dos leguas, lindando con dicho monte por todos los aires.

Cuatro fanegas y media en el Arroyo de Carrizo, a legua y media y otras

cuatro en el mismo Arroyo y a igual distancia, que lindan al poniente y norte con eras de los Herencianos.

Dieciocho fanegas en la casa del Pardo, a una legua de la Villa, que lindan a oriente y poniente la Vega y al sur tierra del licenciado Manuel Ximénez, con lo cual se llega a la primera quintería de don Diego Guerrero, que, como don Diego Barchino, parecía ser el primer vástago de su casa, ya que no hay ningún dato, hasta ahora, que nos permita afirmar que fuera él el fundador de la estirpe; más bien parece que heredó, no que creó, que no es lo mismo, ni se parece en nada.

Esta quintería era nombrada la Nueva de Vaca, a una legua de la Villa, lindante con su tierra propia como todas éstas, midiendo veinte varas de frente y ocho de fondo. Rodeando dicha casa cincuenta fanegas que lindaban con el camino de los Barchinos al saliente, al sur la ribera del Záncara y al norte la dehesa de los Parrales, con cinco fanegas a un tiro de bala que dan a oriente con el camino de las Carretas, al poniente con el Vao del Alamo y al norte con la rivera del Záncara.

De los bienes vinculados por Francisco Juan Guerrero Portonoba, tenía don Diego una pieza de tierra de una fanega y cuatro celemines en la Puerta Cervera, extramuros de la Villa, que linda al sur con el Arroyo.

Once fanegas, por supuesto que buenas, en la Veguilla de Consuegra, a doscientos pasos, cuyos linderos confunden, pues lo es al saliente el camino de Manzanares, al sur el Arroyo y al norte el carril de las Paredetas. Esto más bien parece referirse a la Veguilla de Palacio y ser una confusión de los escribientes que no solían comprender bien las cosas, porque a continuación hay otra fanega de la cual dicen que está situada en la dicha Veguilla de Palacio y tiene de linderos también el camino de Manzanares y al poniente tierra del Hospital de los Angeles y al norte con el arroyo, que en este caso se refiere al arroyo Cordobés, que es el que recoge lo de la Mina y no el del Matadero, que recoge lo del pueblo.

Hay otros ocho celemines en el mismo sitio y distancia. Esto de la distancia también sirve para aclarar la duda anterior, pues sitúan la tierra de la Veguilla de Consuegra a doscientos pasos del pueblo, cosa aplicable a la de Palacio, pues a la otra hay bastantes más, un cuarto de legua largo. Pues bien, estos ocho celemines lindan también con tierra del Hospital a oriente y al norte con el Arroyo.

Todavía tenía allí otras tres fanegas linderas también al norte con el Arroyo y otra fanega que lindaba al sur con la senda y al norte con el camino de Nieva, más otra fanega y media contiguas que llegaban al camino de Herencia y otras dos fanegas y media que lindan al poniente y norte con el camino del Pozo de la Nieve.

Dos fanegas en las Ratoneras, a medio cuarto de legua, que lindan al norte con el camino de Herencia y otras cuatro fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente con el Arroyo y al sur con el camino de Herencia y al norte con el de las Ratoneras, más tres fanegas que lindan al sur con el camino de los Marotonnes, al norte con el de las Ratoneras y al poniente con el Cabildo de Santa Maria.

Hay otras cinco fanegas y media en la Veguilla de Consuegra, a medio cuarto de legua, que linda a oriente con el camino del Velador —esto ya es otra cosa—, al poniente tierra liega y al norte con el de Villarta. Otra fanega y media allí mismo con linderos personales.

Dos fanegas en el camino de Piédrola, a medio cuarto de legua, que lindan a oriente con dicho camino y lo mismo por el norte.

Hay cinco fanegas más en ese camino, con linderos personales, y otras cinco en la Vega Ocaña, a medio cuarto de legua, que lindan a oriente con la zanja.

Dos fanegas en la Veguilla de Consuegra, a medio cuarto de legua, que lindan a oriente con tierra liega, al sur con el camino de dicha Veguilla.

Dos fanegas en las Abuzaeras, a dos tiros de bala, lindantes al sur con el camino de las Ratoneras.

Dos fanegas extramuros de la Villa, que lindan a oriente con el camino de la Baladrona y al poniente el camino de Quero. Todo esto es difícil de imaginar ahora por las desviaciones de todos los caminos producidos por la vía férrea, pero llegaban a las albardillas del pueblo y algunos, como el de la Baladrona, debían entrar dentro.

Dos fanegas en los Rosales, a medio cuarto de legua, que lindan al sur con el carril de los Rosales. Ya se dijo que los Rosales estaban por el Santo, y no hay que olvidar que allí estaba el Cementerio y enclavado en el campo.

Dos fanegas en el camino de los Yesares, a medio cuarto de legua, con linderos personales y cuatro fanegas más en el mismo sitio que lindan a oriente con el camino del Gamonar.

Tres fanegas en el Huerto de Márquez, distante dos tiros de bala, que lindan al sur y poniente con el camino de las Fontanillas, con otras dos fanegas en el mismo sitio, linderas también al norte con el camino de las Fontanillas y otra fanega en el mismo sitio que linda con tierra de las Monjas de San José.

Seis fanegas en el camino del Campo, a un cuarto de legua, que lindan al norte con el camino de los Molinos y otros dos celemines extramuros que lindan al norte con el camino del Campo y al poniente con don Juan Buceta, el que dio nombre a su carril.

Cuatro fanegas y media en la Balsilla, a dos tiros de bala, que lindan al sur con el camino del Lugar Nuevo.

Dos fanegas en la Altomira que lindan a oriente con tierra Parroquial de Santa María, al sur con los Parrales y otra de seis fanegas en el mismo sitio que dan al poniente con el camino del Lugar Nuevo.

Otra fanega en el camino de las Fontanillas, a un tiro de bala, con cuyo camino linda al poniente y al norte tierra del licenciado Ramón, con una fanega más en el mismo sitio que linda a oriente con el camino de los Barreros y al poniente con el de las Fontanillas.

Cinco fanegas en el cerro del Tinte, a medio cuarto de legua, y otra de dos fanegas en el mismo sitio y tres más aparte que lindan al sur con el cerro, con otra fanega y media, linderas «con tierras del mismo individuo» en dicho cerro y al poniente y norte tierra del Hospital de esta Villa.

Dos fanegas en el camino del Campo, que lindan al norte con el camino de la Torrecilla y dos fanegas más en el mismo sitio con linderos personales.

Diez celemines en el mismo sitio que lindan al sur con Luis Cardona, el del Pozo, y al norte con el camino de la Torrecilla. Otras dos fanegas en el mismo sitio lindan al saliente con tierra de los Padres Carmelitas del Campo y al sur y poniente tierra liega.

Dos fanegas en el mismo sitio lindan a oriente con el cerro de la Viña, con lo que queda puntualizada la situación de dicho cerro. Todavía quedan allí dos fanegas más que dan al sur con el camino de la Torrecilla y al norte con el de las Peñas Rubias.

Segunda quintería de don Diego que llaman «Herradamiento de Guerrero», que ya es afanarse en finura. Se trata del Herradero, en términos corrientes, o del «Herraero de Guerrero», en término vulgares, situado en la Calzadilla de Magaña, a una legua, lindante con su tierra a todos los aires y con treinta varas de frente y ocho de fondo, con una tierra de catorce fanegas contigua a la casa

que linda al saliente con el camino del Romeral, al sur el río y al poniente y norte con los Salobrales, y otra de veinte fanegas en el mismo sitio que linda al sur con el río, poniente y norte con el camino del Romeral, lugar de plantaciones de Romero, no del Romeral pueblo. Los Romeros eran también una familia de arraigo y los Romerales podían ser sus terrenos, como lo eran los Barchinos y otros.

Cuatro fanegas allí mismo, lindantes con los salobrales.

Doce fanegas en la Calzada de la Hoya, a medio cuarto de legua de la casa, que linda a norte y sur con tierra de los frailes, al poniente con la Zanja.

Siete fanegas en las Majadas, a un cuarto de legua de la casa, que lindan al poniente con el camino de la Calzada de la Hoya.

Nueve fanegas en el cerro Mesado, con linderos personales.

Cuatro fanegas a mil quinientos pasos, que lindan a oriente con el carril de la Laguna.

Veinte fanegas que lindan a oriente con el camino del Vao de Barrejón.

Siete fanegas en la Cañada de la Toba, a media legua de la casa, que lindan a oriente con el camino de la Calzada de la Hoya, al sur con el carril de los Bueyes y al norte con tierra de los Frailes Trinitarios.

Ocho fanegas en el Raseral que lindan al poniente con la Calzada de la Hoya y al norte con el Raseral.

La tercera Quintería de don Diego era llamada la Grande, situada en la Mancha, a cinco leguas de la Villa, lindante con su tierra por todos los aires, con doce varas de frente y ocho de fondo.

Cercando la casa había veinte fanegas, lindando a oriente y sur tierra de Mari Mingo, poniente con el camino y al norte con la casa de la Hermosa.

Treinta fanegas en el mismo sitio, a medio cuarto de legua de la casa, que lindan al poniente con otra del Cabildo de Santa Quiteria.

Veinte fanegas, también lindantes con las del Cabildo, con trescientas cincuenta fanegas, a un cuarto de legua, también linderas del Cabildo de Santa Quiteria, y al poniente tierra de los Padres Jesuitas de Villarejo.

La cuarta quintería estaba situada en la Nava del Milano, a cinco leguas de la Villa, enclavada en su propia tierra, con un frente de veinte varas y cuatro de fondo. La tierra en que se hallaba enclavada la casa medía cuatrocientas fanegas, lindera de Barchino y de Párraga.

Catorce fanegas a tres tiros de bala de la casa, linderas con tierra de los mencionados Jesuitas, al sur otra de la Hermosura y al poniente con el camino de Mari Mingo, con veinte fanegas a medio cuarto de legua que lindan al poniente con el camino de la Nava del Milano.

Muchas otras cosas de Guerrero figuran en capítulos separados.

DON ALONSO MARAÑON

Este señor, no obstante lo resonante del apellido, tenía muy escasa hacienda y ninguna quintería: tres fanegas de tierra en los Arenales, seis en el camino de Murcia, doce en los Anchos y poco más, sin detalles dignos del recuerdo.

FRANCISCO JOSE DE RESA Y MARAÑON

Bienes que vinculó Francisco de Resa Orozco.

Doce fanegas de tierra en Riánsares que lindan al norte con el camino de dicho sitio.

Tres fanegas en el camino de Villajos que lindan al sur con otra del hospital de Nuestra Señora de los Angeles.

Seis fanegas en el camino de la Higuera, a media legua, que lindan al sur con la dehesa de Riánsares.

Dos fanegas en la Vega Ocaña que lindan al poniente con el Arroyo del Albardial y otra de tres fanegas que linda al poniente con el camino del Cocero de Perea, con otras dos fanegas en el mismo camino y otras dos en el Albardial que salen también al camino del Cocero.

Dos fanegas extramuros de la Villa que lindan a oriente con el camino del Campo y al poniente el carril de los Barreros, con otras dos en el mismo camino del Campo con el que lindan, con otra de una fanega inmediata a la Villa que linda a oriente con el Arroyo de la Fuente Santa. ¿Sería éste el nombre que se diera entonces a la Fuente única que lo era la de las Santanillas? Cuatro celemines en el mismo sitio, que también lindan a oriente y norte con el Arroyo de la Fuente Santa.

Otra fanega, extramuros, linda a oriente con el camino del Huerto de Márquez, al sur y poniente con el Charcón.

Dos fanegas en el camino de la casa de Juan Romeral, a media legua, con cuyo camino lindan.

Tres fanegas en la Vega Ocaña que lindan con su camino al poniente.

Tres fanegas en el camino de Riánsares y dos en el camino del Campo, con dos fanegas y media más que lindan a oriente con tierra del Hospital de Nuestra Señora de los Angeles.

Cuatro fanegas en el camino del Campo con el que lindan al oriente y tres en las Peñas Rubias, a media legua, con fanega y media en el camino de Valcargao, a un cuarto de legua, con cuyo camino lindan al sur y al poniente tierra de los Trinitarios Descalzos.

Dos fanegas en la Altomira, a media legua y ocho celemines en el camino de las Guerreras, a un cuarto de legua, con cuyo camino lindan al saliente.

Otros ocho celemines en el mismo sitio que lindan con el carril del Vao del Toro al saliente y tres fanegas en la Cañada del Maestro, a media legua, que lindan al sur con tierra Parroquial de Santa María.

Una fanega en la Veguilla de Palacio, a un tiro de piedra, que linda a oriente con el camino de Manzanares, con otra fanega y media en el mismo sitio que linda al poniente con tierra del beneficio de Santa María.

Una fanega y tres celemines extramuros que lindan a oriente con tierra de la memoria del Santísimo de Santa María y al sur con el camino del Humilladero.

Fanega y media en la Altomira que linda al poniente con tierra de los Trinitarios y al norte con una capellanía.

Ocho celemines en el camino de las Pilillas con el que lindan a oriente, a un cuarto de legua, y al norte con tierra de Nuestra Señora del Rosario de Santa Quiteria.

Una fanega en las eras de Juan Ibáñez, a un cuarto de legua, que linda a oriente con tierra del beneficio de Santa María.

Tres fanegas en el camino de Navablanca, con el cual lindan a oriente a un cuarto de legua y al poniente con el camino del Lugar Nuevo, con tres fanegas más en el mismo sitio que salen al camino de Navablanca, y otras dos fanegas en el camino de Cervera y Lugar Nuevo, que era el mismo, como se ve.

Una fanega en el camino de Piédrola, con el que linda a oriente a un cuarto de legua, al poniente con el camino de las Taberneruelas.

Dos fanegas en la casa de Morano, a legua y media, con linderos personales

y dos fanegas más y otras dos y media, todas en el mismo sitio, linderas a oriente con el camino del río y otras dos ya en el mismo río Guadiana, que dan al sur con el carril de las Carretas y al norte el río.

Dos fanegas próximas al Vao Españón, a dos leguas, lindando al norte con dicho Vao.

Siete fanegas en los Alcores de Villacentenos (hermosa denominación), a dos leguas, lindan a oriente con tierra de labor de Pradillo, al sur el carril del Aldeano. Dos fanegas más en el mismo sitio, que lindan a oriente con el camino de Mondonguero, al sur con el Monte y al norte con el carril de los Aldeanos. Y dos fanegas en el mismo sitio que lindan a oriente y poniente con el camino de Mondonguero, al sur el Monte y al norte el carril de los Aldeanos.

Cuatro fanegas en el camino de las Guerreras, con el que lindan, a legua y media, y otras dos en el mismo sitio, con dos más, todas con linderos personales.

Veinte fanegas en el Herradero de Santa María que lindan al sur con el río Guadiana y al norte con el Záncara, no obstante lo cual producían con cinco años de descanso.

Ocho fanegas en el carril de Villacentenos, a dos leguas y otras dos fanegas en el mismo sitio con linderos personales.

Fanega y media en la Laguna de la Senda del Aguila, distante más de dos leguas.

Seis fanegas en los Barchinos, a dos leguas y ocho en el Herradero de Santa María, con tres más que dan al norte contra el río Záncara.

Dos fanegas en los llanos del Záncara, con dos más aparte que dan por el norte con la dehesa de los Parrales.

Cuatro fanegas en el camino del Lugar Nuevo, con el que lindan, más otras dos que llegan hasta el camino de Navablanca y al poniente con el del Lugar Nuevo con otras dos partes y los mismos linderos.

Dos fanegas en Marcote, a una legua, que lindan a oriente con la senda de la Mata.

Seis fanegas en el Herradero de Don Juan de Santa María, cuyo es también el nombre del Herradero de Santa María, sin Don Juan, citado anteriormente. Esta tierra va hasta el río Guadiana y el Záncara como la de antes que producía con cinco años de descanso; la de ahora lo hacía con cuatro años de descanso, estando abrazada por dos ríos principales.

Once fanegas en Carraquero y otra más aparte, todas linderas de tierra de los Frailes.

Llegamos a la primera casa quintería de Resa en la Mancha, a cinco leguas, llamada de Barraca, lindante por todos los aires con su labor, con un frente de veinte varas y cuatro de fondo que está enclavada en una tierra de setenta fanegas y otra de cuarenta y dos que dista de la casa medio cuarto de legua y da al poniente con el camino de la Solana y al norte con el del Molino del Cuervo, con cuarenta fanegas más en el mismo sitio que lindan a oriente con el camino de Manzanares y al poniente con tierra de las religiosas de la Concepción y al norte con el camino de Daimiel.

Tres celemines se agrupan aquí a pesar de estar situados extramuros de la Villa y ser, como todos los de aquí, de mazapán, dando fin con ellos a la labor de la Barraca y entrando en los bienes que vinculó Alonso Díaz Maroto. A éste y otros de su apellido y linaje se debe el nombre de la calle Marotos, que lo era probablemente la del Verbo y con anterioridad a este nombre o al mismo tiempo.

De estos bienes tenía don Francisco José de Resa una casa quintería en Villa-

centenos, a dos leguas de la Villa, que lindaba a sur y norte con su tierra y al poniente con el carril que va desde el Vao Bermejo a la Mancha, con un frente de catorce varas y un fondo de dieciocho y su poca huerta, cosa nada corriente, y veinte fanegas más alrededor de la casa, a dos tiros de bala, de la cual había cuatro fanegas que daban por el norte al río, con ocho fanegas más a medio cuarto de legua que lindan al norte con el río Guadiana y seis fanegas que llegan por el saliente al camino de los Bataneros.

Cuatro fanegas en la Cañada de Serrano, distante de la nominada casa un cuarto de legua, que linda a oriente con el camino del Herradero Viejo y otra de veinte fanegas a tres cuartos de legua que lindan con el camino de las Tintorerías, con lo que terminan las tierras de Resa.

Aun cuando este capítulo es de quinterías y no todos las tenían ni siquiera los hidalgos, pues no escaseaban los de rocín flaco y galgo corredor, por si no se ofrece otra oportunidad, debemos espigar todo el campo en busca de los posibles detalles de interés general o simples motivos de conversación deductiva para los lectores que tanto ayudan a esta obra.

Sin quinterías encontramos aquí ahora a don Juan Casimiro Zeledón, cuyo apellido, como Zeledón, no como Casimiro, se prolongó aquí bastante después y que ocupaba el cargo de Contador general de la superintendencia del partido, haciendo caudal, que puntualizaremos en los diferentes capítulos de este trabajo. Como tierras de secano tenía:

Dos fanegas en el Mamello contra el camino de Herencia, a un cuarto de legua, con otra fanega en el mismo sitio que linda por el poniente con el camino de las Peñas Rubias.

Una fanega y nueve celemines en las Ratoneras, que lindan al sur con el camino de los Marotones y al norte con el camino de las Ratoneras, con media fanega más que linda al norte con el camino de Herencia.

Una fanega en el camino de Murcia, que linda al sur con otra de Andrés Tribaldos, el de la calle.

Trece fanegas en el cerro Gigüela que lindan al norte con el camino de Villafranca, con cinco fanegas más allí mismo y siete que lindan con los Trinitarios; cuatro aparte que lindan por el sur con el carril del molino llamado Harinero y al poniente salobrales, con otra fanega que da al sur con el camino del Cocero de los Frailes.

Tres fanegas en el Copero, media en el camino del Gamonar, con dos más en el mismo camino, cuatro en la Calzadilla de Riánsares que lindan con el puente, media en la Dehesilla de Riánsares, y otras tres más, dos y tres celemines en el camino de Villarta, cuatro en el camino de Murcia, dos celemines extramuros, tres fanegas en la Vega Gigüela, linderas de tierra de los Mercedarios de Herencia; dos fanegas en el camino de Villafranca, a media legua, que lindan con la laguna al saliente y al poniente con el carril del Pocillo. Fanega y media en las Cuadrillas, que lindan al norte con Juan Mazuecos, apellido que aparece por primera vez en primer término, sin el Fernández de los anteriores. Once fanegas en el paraje de Trota en Vano, a media legua, que linda con el carril de Carraquero al poniente y al sur el camino de Quero; treinta y cuatro fanegas en Piédrola, a una legua, que lindan a oriente con el camino del Aljibe Viejo; dieciocho fanegas, también en Piédrola, a cinco cuartos de legua, que lindan a oriente con el camino de Quero, con otras ocho fanegas más, distantes legua y media, también lindantes con el camino de Quero y al poniente con el carril del molino

de Herrero y al norte tierra Parroquial de Santa María; cuarenta y tres fanegas en el Cocero de Perea, distante una legua de la Villa, que lindan al sur con las Peñas; ocho fanegas en Piédrola, a una legua; otra fanega en el mismo sitio, que linda al sur con el ejido y lo mismo al norte; otras cuatro fanegas en Piédrola que lindan por todos los aires con montes Ilicos. ¿Se refiere a las pedrizas de más allá de la huerta?

Catorce fanegas en el Acebrón, a tres cuartos de legua, que lindan al sur con el carril de la Villa de El Toboso; cinco fanegas en los Anchos, dos fanegas en el Pozo del Boticario, que lindan al sur con el carril de la Torrecilla; diez fanegas en la Cañada de Poveda, que lindan a oriente con el camino del Pozo Franco. Nueve fanegas en Piédrola, a una legua, que lindan al sur con el camino de Tembleque; dos fanegas en la Vega Ocaña, a media legua, que lindan a oriente con el camino del Pozo Franco y al norte con el camino de Quero; cinco fanegas en el Pozo de Trota en Vano, a media legua, que linda a oriente y sur con tierra del mayorazgo de Montoya; cuatro fanegas en el camino de Villafranca, a media legua, que lindan a oriente con el carril de las Taberneruelas; cinco fanegas en Piédrola que lindan al sur con el carril de Villafranca; fanega y media en Carraquero, a una legua, que linda a oriente con el camino real de Quero, al sur con los Cuartillos; seis fanegas en los Quiñones Bermejos, distantes una legua, lindantes al sur con el camino del Pozo Franco, con otra fanega en Piédrola, que linda al sur con el Pozacón y al norte con las canteras; otra media fanega en el camino del Gamonar, que linda a oriente con el camino de la Higuera.

Ya se verá que don Juan Casimiro tenía otras muchas cosas y más casas que nadie a pesar de estar entonces despreciada la propiedad urbana.

DON JOAQUIN VILLALBA tenía seis fanegas en la Huerta de las Mañanas, a media legua, y dos celemines en las Salitrerías de la Villa que lindaban al poniente con el camino de la Rondilla y al norte la salitrería de Juan Julián Millán Jareño, que era el administrador de la fábrica de la Pólvora y por sí mismo tenía, procedentes del Vínculo de Pedro Millán Jareño, dos fanegas de tierra en la Altomira, a un cuarto de legua, que lindan al sur con el carril de la Carreruela, y una fanega en la Puentecilla, a media legua, que linda a oriente con su carril y catorce fanegas en el camino del Lugar Nuevo, a una legua, que lindan a oriente con el carril de Navablanca. Fanega y media en los Parrales, con los que linda al sur.

Tres fanegas en el cerro de San Cristóbal, a un cuarto de legua, que lindan a oriente y norte con el camino del Cocero de Nieva y al poniente con el camino de Navablanca.

Tres fanegas en los corrales de Pedro Alvaro, a una legua, que lindan a oriente con el carril del Herradero del Quintanar.

Dos fanegas en la Altomira que lindan a oriente con el camino de Manzanares y al poniente con el camino de Valdoró, con cinco fanegas más en el mismo sitio que lindan a oriente con el carril del Copero y al poniente con el de Vao del Toro.

Tres fanegas en las Cuadrillas que salen al carril de Navablanca y dos fanegas y media en Navablanca misma y diecisiete fanegas en el Copero que también van a dar por el poniente al Vao del Toro.

Tres fanegas y media en la Vega del Río, a cinco cuartos de legua, que lindan a oriente con los Badenes y al poniente con el río Guadiana. Doce fanegas en la Vega, a una legua, con linderos personales.

Dos fanegas en las Peñas Rubias, a cuarto y medio de legua, lindando al sur

con el camino de la Cantera de los Frailes, al poniente tierra del Cabildo de Santa Quiteria y al norte el camino de las Peñas Rubias.

Cinco fanegas en la Dehesilla de Riánsares, a media legua, lindan con el camino del Gamonar y una fanega en la Vega Ocaña, a un cuarto de legua, que linda a oriente con el camino de Quero y al poniente con el camino de Montoya.

Dos fanegas y media en el camino del Campo, que lindan por tres aires con tierra de la Parroquial de Santa Quiteria, con fanega y media más en el mismo sitio, lindera con tierra Parroquial de Santa María y al sur con el carril de la Torrecilla, al poniente tierra de las Monjas de San José y al norte el camino del Campo. Y otra faneguilla en el Pradillo, a un tiro de bala, que linda al norte con el camino de la Veguilla.

Don JUAN JULIAN MILLAN JAREÑO tenía además muchas cosas, entre ellas una quintería en los Parrales, a media legua de la Villa, lindante con su tierra propia por todos los aires, que medía de frente veinte varas y de fondo cuatro, con una tierra de ochenta fanegas de sembradura que linda a oriente con el carril de Torondo y al poniente con el del Vao del Toro.

Otra quintería en la Cañada del Guadiana, a tres leguas de la Villa, que linda con su tierra por todos los aires y tiene de frente veinte varas y de fondo cuatro.

Diecisiete fanegas y media de tierra a medio cuarto de legua de la casa y linderas con su camino al norte. Y otras siete fanegas y media a media legua de la casa con linderos personales y seis fanegas a la misma distancia que lindan a poniente con el Monte, con once fanegas más que dan al camino de Manzanares y seis aparte que dan al norte con Montes llecos.

La casa en sí estaba situada en una parcela de siete fanegas y media, inferiores como todas y otras nueve aparte, todas con linderos personales y sin posibilidades de identificación en los tiempos actuales.

A un cuarto de legua y lindando con el camino de la Villa de la Solana, había una parcela de trescientas noventa y cuatro fanegas y otra de cuarenta y ocho a la misma distancia y otra de quince.

Veintiuna fanegas en la Mancha, que lindan a oriente con tierra de la Majada de las Perdigueras. Y otra de doce fanegas a cien pasos de la casa y dos y media fanegas más que dan al norte con el Monte lleco, más diecisiete fanegas que lindan con el camino de la Solana, y otras cincuenta fanegas que lindan a oriente con el carril de las casas del Cornejo.

(Cornejo es el nombre de un arbolillo pequeño que se cría entre los matorrales y tiene una madera muy dura y al llamarse la tierra del Cornejo es porque allí lo había).

Quedan para otros capítulos los demás bienes de don Juan Julián.

DON JUAN FRANCISCO ROPERÓ TARDIO

Tiene fanega y media en las afueras que lindan a oriente con el camino del Lugar Nuevo y al poniente con la Mina y cuatro celemines en el mismo sitio que lindan al norte con el Camino de San Antón (debe referirse al cerro). Otros nueve celemines en el Camino del Vía Crucis, a quinientos pasos, con linderos personales.

Tres fanegas en el camino del Campo, a media legua, que lindan a oriente con tierra de la Parroquial de Santa María y al sur con el carril de la Queda.

Tres fanegas en Boticario que lindan al sur con su camino.

Cuarenta y cuatro fanegas en la Mancha, a tres leguas, con linderos personales.

Tres fanegas en la Alameda de Cervera y dos en los Parrales, con los que lindan; seis en el Copero; fanega y media en la Altomira y otras cinco más en el mismo sitio que dan al camino de Manzanares y otras dos fanegas aparte.

Seis fanegas en el pozo de la Nieve que dan al norte al camino de Villarta.

Cuarenta fanegas en el Mesón del Espejo, a dos leguas, lindando al poniente con la Vega.

Siete fanegas en el canto del Viejo, a una legua, que lindan al poniente con el camino de Villarta.

Ocho fanegas en la Cucacha, a una legua, que lindan a oriente con el Raseral.

Fanega y media en los Morrones, a una legua.

Dos fanegas y media en el Tesorillo, a una legua y tres fanegas en la Vega Giguéla, con linderos personales y quince fanegas en la Laguna, a una legua.

Treinta y cuatro fanegas en las Taberneruelas, a una legua, que lindan al sur con el carril de los Hidalgos y al norte con el de Santa María.

Diez fanegas en Carraquero, a una legua, lindando al poniente con el camino de Quero.

Ocho fanegas en el Acebrón, a cinco cuartos de legua y seis en los Anchos a una legua.

Fanega y media en el camino de Piédrola, a trescientos pasos de la Villa lindando a oriente con el camino del Saladillo, con nueve celemines más que dar al mismo camino y al norte con tierra de Manuel Salcedo, cura de la Villa de Valdemorillo.

Y aquí terminan los secanos de este señor Roperó Tardío y con él lo referente a los hijodalgos, dando comienzo a los bienes de los vecinos labradores.



SUCEDIDOS

Mi amiga Inmacu, la mediquilla de Lillo, dice que hace años, un día de vendimia, notó la gente por la mañana temprano, que cierto vecino entraba y salía deprisa en su casa, hasta que ya le preguntaron:

—¿Te pasa algo, Camilo?

—Pues na de particular, que se ha muerto mi padre.., pero lo malo es que no me ha dicho lo que tengo que hacer con las uvas.

Pedro Tinajillas, en una ocasión, siendo joven, iba montado en el borrico y lo tiró al suelo. Se levantó muy enfadado y después de darle bocados en las orejas y fuertes puñetazos, le dijo:

—¿Crees que vas a poder tu más que yo?

Colocado en la Estación un obrero agrícola, al pasar unos días dijo:

—Poco va a durar esto; todos los días el mismo camino, arriba y abajo la calle San Andrés. A mí me gusta cada día un camino o un carril con mi borrico. Y, efectivamente, a los pocos días se despidió.

LAS "ABUZAERAS"

Vuelvo a recordar este paraje que supongo absorbido o casi absorbido por el Polígono.

Su denominación corre parejas con la de las "Santanillas" que quedó justificada y resuelta en la primera parte de la "Toponimia Alcazareña". La de las "Abuzaeras" ha motivado también muchas dudas y vacilaciones, manifiestas en los escritos de personas más o menos instruídas. Me agradaría poder dejar deslindado también este término, revelador de la raigambre de nuestro léxico y que pudiera resistir los embates del modernismo inespecífico y no desapareciera.

Era una zona de piedra arenisca situada al poniente del cerro del Santo, que ocupaba bastante extensión, con trozos de cantera.

Hacia bastante relieve y el descarnamiento en la erosión había dejado al aire la roca y en la parte más alta grandes lanchones superpuestos, estratificando la piedra.

Su inclinación acentuada favorecía el arrastre de tierras hacia la Veguilla de Consuegra, que no es la de Palacio, dejando un campo estéril al que se solían arrojar animales muertos, pero el nombre le viene de antes y es debido a la dureza de su piedra, no obstante su cualidad de arenisca y al uso que hacían de ella, aguzar o afilar las herramientas de trabajo.

Su nombre correcto sería *aguzaderas*, sitio que sirve o al que se va para aguzar o sacar punta a una cosa o aguzar la que ya tiene, pero por corrupción se dice aquí "Abuzaderas", porque nuestros gañanes han llamado siempre abuzar al acto de agudizar o hacer punta a las rejas de los arados, despuntadas o embotadas con el trabajo durante la semana, como lo hacían también de los picos y barrones los canteros, y a la zona de piedra más dura, donde se podían afilar las bocas de las herramientas, se le llamó las "Abuzaeras", en plural, por ser varios los puntos, más o menos próximos, en que dicha función se solía efectuar.

Ahora habrá necesidad de rotular la calle que ocupe o vaya a ese lugar. ¿Habrá caído alguien en la necesidad de perpetuar su nombre?



Depósito Legal C. R. 83 - 1961

Imp. VDA. DE MOISES MATA
Primo de Rivera, 4
Alcázar de San Juan - 1969